

COMISARIO



TODA ESPAÑA EN PIE DE GUERRA!

Ayuntamiento de Madrid

COMISARIO

Nº 11

ENERO DE 1939

NÚM. 5

HA HABLADO ESPAÑA

La voz de sus soldados y de su pueblo; la voz de su Gobierno. Ha hablado el Presidente Negrín. Un acento firme, fervoroso de deber y de sacrificio.

Erguido en su emoción, ante las circunstancias más serias de nuestra guerra, el pueblo español ha escuchado la apelación varonil a nuestros deberes, presentando ante ella su vocación irrevocable de luchar hasta la última franja de tierra, el último pulso y el último cartucho, por la independencia de España.

Si el momento es difícil e impone obligaciones supremas, España va a cumplirlas resuelta y vertical, compareciendo en las trincheras y en los tajos. Si la hora señala sacrificios inmensos, España afirma su fe y va decidida a todas las pruebas, porque todas las acepta menos una: la de perecer entre los dientes de Mussolini y de Hitler.

El lenguaje de nuestra independencia, el lenguaje de la victoria, es el que acaba de emplear el doctor Negrín. El mismo para las bayonetas y para las máquinas; el mismo para los jóvenes y para los viejos; el mismo para los hombres y para las mujeres. Lenguaje de combate, lenguaje de esfuerzo titánico. Lenguaje de abnegación, lenguaje de fe inextinguible en los libres destinos de nuestra Patria.

Pero el discurso de Negrín impone deberes tanjantes, ineludibles, instantáneos, que todos nos hemos de aprestar a cumplir, fundidos en el mismo bloque de confianza y de entusiasmo. La salvación de España exige sacrificios. Voluntad y sacrificio son las dos palancas que el Presidente Negrín indica como impulsoras de la victoria. Con una y otra, estamos seguros de superar esta situación y disponer la hora de nuestro triunfo.

Los Comisarios se disputarán el honor de merecer la confianza del Gobierno y de tensar el espíritu de esta hora en los dictados de heroísmo, de disciplina, de unidad férrea con que el Presidente del Consejo y Ministro de Defensa Nacional llama a toda la Patria para defenderse y vencer.

¡Ni una debilidad, ni una fisura en nuestra fe! Bajo la bandera de la República, la bandera de la Independencia nacional, dirigidos por el Gobierno que preside el doctor Negrín, vamos a todas las batallas, a remover hasta la energía más recóndita de nuestro pueblo, a luchar y a sufrir con entereza para forjar el muro de sangre, de hierro, de plomo y de tesón españoles en que se estrelle para siempre el invasor.

S U M A R I O

Portada: «¡Toda España en pie de guerra!». Acuarela de

ANTONIO BALLESTER

Pág. 3.—Discurso del Presidente Negrín.

Pág. 9.—Los héroes de la Independencia: García Moreno.

Pág. 13.—Palabras del GENERAL ROJO

Pág. 15.—Estado de guerra: GENERAL MIAJA y JESUS HERNANDEZ

Pág. 21.—Forjando la unión. GENERAL ESCOBAR

Pág. 27.—Nuestro Ejército en los pueblos reconquistados. TOMAS MORA IÑIGO

Pág. 31.—El contraataque inmediato, clave de toda ofensiva bien organizada. ENRIQUE LISTER

Pág. 35.—Los primeros en avanzar.

Pág. 37.—Moral de los Comisarios.

SANTIAGO MADINA GUIU

Pág. 39.—Madre España. MIGUEL HERNANDEZ

Pág. 41.—Pasan los nuevos soldados. EUSEBIO CIMORRA

Pág. 59.—Los Comisarios de la Convención. L. ROMERO SOLANO

Pág. 62.—El Comisario de Compañía en el combate defensivo. CELSO RODRIGUEZ

Pág. 69.—La situación internacional.

Pág. 73.—Notas críticas.

Pág. 75.—La guerra en la caricatura.

Pág. 81.—La movilización general es el arma decisiva de la victoria.

Dibujos de Eduardo Vicente, Francisco Carreño, Antonio Ballester y J. Garay.

Fotos de Andrés y archivo Comisariado A. E.



LA VOLUNTAD
Y EL SACRIFICIO
NOS DARAN EL TRIUNFO

DISCURSO

DEL

PRESIDENTE NEGRIN

*E*spañoles: Ha sucedido lo inevitable: hemos perdido Barcelona. Busca el enemigo que esa pérdida signifique el derrumbamiento de nuestros frentes, el desplome de nuestra retaguardia, para conseguir rápidamente nuestro aplastamiento definitivo. No lo logrará. Está en nuestras manos evitarlo y lo evitaremos.

Son los presentes momentos los más duros y graves de nuestra lucha. Con entereza y serenidad, lo resolveremos; pero precisa que todos, absolutamente todos, conserven su sangre fría, conserven el ánimo, dupliquen sus esfuerzos y se pongan con disciplina y abnegación a las órdenes del Gobierno.

Los vacilantes, los desanimados, los decaídos, son, dense cuenta o no, los mejores colaboradores del enemigo. De ellos válense agentes rebeldes e invasores para sembrar el desconcierto, engendrar el pánico y producir un caos que sería la ruina de todos.

EL GOBIERNO NECESITA DE LA AYUDA DE TODOS Y LA EXIGE

Que cada ciudadano español se sienta un responsable de la garantía del orden, un instrumento de la voluntad del pueblo para elevar el entusiasmo por la lucha. El Gobierno necesita de la ayuda de todos y la exige. No os he engañado nunca, y la lealtad de mi conducta me da derecho a reclamar vuestra confianza. Si no queréis sucumbir como un rebaño de corderos y perecer en la extenuación y en la miseria, habréis de prestar oído a mis palabras y obediencia a los mandatos del Gobierno. Tenéis que hacerlo, pues en otro caso vosotros mismos caváis vuestras tumbas.

Aprovechando las dificultades de información y los escasos medios para las relaciones del Gobierno con el pueblo, el enemigo esparce bulos y patrañas, que el miedo de muchos agranda para justificar la propia cobardía.

Apelo a la sensatez y a la cordura de mis conciudadanos, a fin de que se evite todo atolondramiento funesto y se ataje la ola de desmoralización que los agentes provocadores ponen en movimiento. Córtese toda indisciplina y fuércense a recuperar la serenidad quienes la hayan perdido. Confío en que mi llamamiento será atendido. Si así no sucediese, el interés de todos y las razones supremas de la salud pública forzarán al Gobierno a aplicar con todo rigor las más severas medidas, sin contemplaciones ni debilidades. Va en ello la convivencia general y la existencia de nuestra Patria. Tened fe en mis afirmaciones y confiad en que el apuro momentáneo quedará salvado. Yo os lo garantizo, si me prestáis el debido apoyo.

LA SITUACION SE SALVARA SI TODOS PONEMOS EN ELLO NUESTRO EMPEÑO

Después de la caída de Tarragona pensé dirigirme al pueblo español para explicarle la realidad de la situación. ¿Sabéis por qué no lo hice? Porque no podía confesar mis inquietudes, ni

podía hacer nacer en los demás espíritus las ilusiones que yo no compartía. En efecto, mi inquietud era que en las circunstancias en que nos encontrábamos, Barcelona podía difícilmente salvarse de caer en manos enemigas. Revelar mi preocupación podía significar acelerar su pérdida. No podía, pues, hacer que nacieran en vosotros esperanzas sin consistencia, que no respondían a mis convicciones. Pero hoy puedo asegurar categóricamente que la situación se salvará si todos ponemos en ello nuestro empeño. Hemos sobrevivido a muchos desastres. Sobreviviremos a éste también.

RAZONES DE LA OFENSIVA ENEMIGA

El pueblo catalán, que tanto tenía que perder en esta contienda, que, según decía el Presidente Companys, jugábase hasta su nombre en esta lucha, no podía dejarse arrastrar por una psicosis imponente. ¿Qué ha sucedido desde diciembre acá? ¿Cuáles son las causas? ¿Tiene el mal remedio y está ese remedio en nuestras manos? De todo ello voy a hablaros con mi claridad y sinceridad de siempre.

Los países que han tomado España como campo de batalla en donde ha de decidirse su hegemonía en el mundo, necesitaban una fulminante victoria que pusiera remate a la guerra.

Nuestra resistencia inverosímil, nuestra ofensiva brillante del Ebro, amenazaban con producir el desplome de la retaguardia facciosa y dar al traste con todos sus planes y combinaciones diplomático-guerreras.

En el mundo entero estaba produciéndose un cambio favorable a España y a su Gobierno. Reconocían nuestra nobleza y nuestra lealtad gentes que nunca nos habían profesado ninguna simpatía. Se admiraba nuestra bravura, nuestra tenacidad; se admitía que la política de No Intervención era en el fondo, por su carácter unilateral, una política de agresión enmascarada, de la que sin buscarlo ni quererlo resultaban cómplices los neutrales y amigos. Confesábase ya que a ella se debía la violación de

Austria y la desmembración de Checoslovaquia, y que todo ello no era, como ya lo habíamos vaticinado, más que el comienzo de la puesta en ejecución del plan imperialista germano-italiano y que tiene como meta la absorción y la sumisión de algunos pequeños países y la destrucción de los imperios pertenecientes a los países democráticos.

Aceptábase que en nuestra santa guerra defendíamos, no sólo la independencia de España, sino la libertad del mundo. Todo esto constituía grave peligro para nuestros enemigos y sus proyectos. Había que precipitar el resultado y existía una fecha fija. Antes de la primera decena de enero era preciso dar la sensación de que nuestra causa estaba aniquilada. Tenían, por lo menos, que tomar Tarragona, ya que nuestros bravos combatientes habían sabido impedir que en pocos días se viniera al suelo nuestro frente, como se esperaba. Había que tomar Barcelona y evitar, de poder influir y coaccionar, las posiciones de otros países.

El esfuerzo de nuestros enemigos ha sido enorme. Acumularon todos los medios, acrecidos con nuevos contingentes italianos y cantidades fabulosas de material en el frente catalán, para enfrentarse con unos ejércitos en los que la acción ofensiva, que impidió la pérdida de Levante, había causado el natural desgaste en hombres y medios bélicos. Nuestra gente se ha batido siempre sin descanso; pero nuestros medios de defensa eran exigüos. La No intervención creábanos cada día nuevas dificultades, mientras Alemania e Italia volcaban en la zona insurrecta cantidades inimaginables de material.

EL MAL TIENE REMEDIO Y EL REMEDIO ESTA EN NUESTRAS MANOS

Con heroísmo desarmado no se puede ofrecer resistencia eficaz. Esa ha sido la causa de nuestros pasados infortunios, no otra.

No me corresponde señalar a los culpables. Para suerte de ellos, nuestro éxito final les preserva de ser unas víctimas más.

¿Tiene el mal remedio? Sí. ¿Tenemos el remedio en nues-

tras manos? Sí. A ambas preguntas respondo rotundamente: Sí.

Voy a deciros el cómo y el por qué de mi aserto.

Nuestro Ejército no está deshecho; está cansado y en momentos abatido quizás, ante la insuficiencia de sus elementos de combate, pero conserva el espíritu y su moral, que mis palabras vigorizarán.

Nuevas levás encuadradas en las unidades aguerridas que el Gobierno ha traído de la Zona Central, permitirán reconfortar a los combatientes extenuados, dándoles ánimo para resistir en su heroico esfuerzo. La traída de unidades armadas de la Zona Central, venciendo el bloqueo de los rebeldes y fuerzas marítimas y aéreas italo-germanas, es quizá una de las empresas de más arrojo y pericia que se han visto en las guerras modernas. Esto, por lo que respecta a los combatientes. Por lo que se refiere al material, venciendo el bloqueo marítimo con audacia que asombra, soslayando todas las dificultades que ofrece la adquisición del armamento en forma clandestina, a la que nos fuerza la No Intervención y unas leyes que por sarcasmo llámanse de neutralidad y que no sirven, como lo ha reconocido un ilustre Jefe de Estado, más que para favorecer a los agresores; venciendo estos tropiezos el Gobierno ha conseguido considerable acopio de armamento que asegure, bien utilizado, el presentar al enemigo una barrera invencible.

DISPONEMOS DE LOS ELEMENTOS NECESARIOS PARA DERROTAR AL INVASOR

Tenemos la valentía comprobada de nuestros soldados. Tenemos fuerzas de refresco que han de preservarnos de un agotamiento. Tenemos material (ya empezamos a ponerlo en servicio) en cantidad, proporción y calidad que no soñábamos. Ha llegado tarde, como llegó tarde a Madrid; pero ha llegado aún a tiempo, como llegó a justo tiempo en 1936.

Bravura, combatientes frescos, material bélico abundante. Todo eso tenemos. ¿Qué necesitamos además para asegurar una

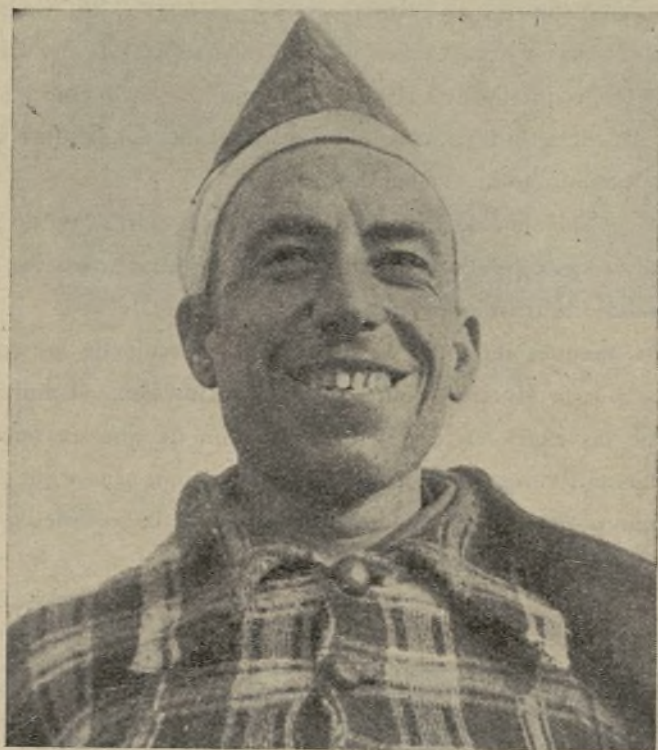
línea infranqueable de resistencia? Necesitamos fe ciega, absoluta, en el resultado de nuestra lucha. Necesitamos que recobren el dominio de sus nervios quienes lo hayan perdido. Serenos en la retaguardia. Cumpla cada uno su misión cotidiana, considerándola misión de guerra. Júrense los soldados no retroceder un paso cuando el Mando ordene clavar en el suelo. Que exista la decisión de que el enemigo no rebasa una línea mas que pasando sobre sus cadáveres. Quien no cumpla estas órdenes, no cuente con perdón. Vale más el riesgo mínimo de morir como héroes, que la certeza absoluta de ser fusilados como borregos.

POR EL DEBER Y POR ESPAÑA: ¡SACRIFICIO!

¡Animo y aliento, españoles de la retaguardia y del frente! Tendremos una línea que los invasores no romperán. Del coraje, de los actos de heroísmo, depende la existencia de todos, y lo que vale más: el porvenir de España. No os dejéis descorazonar por las desgracias. Sea vuestro temple el del acero. Vendrán días mejores en los que habremos de recordar orgullosos nuestro comportamiento en la adversidad.

¡Españoles: Nada infunde más aliento, nada da más tranquilidad a nuestro espíritu que la conciencia de cumplir el imperativo categórico del deber! Por el deber y por España: sacrificio. La voluntad y el sacrificio nos darán el triunfo. ¡VIVA ESPAÑA!

LOS HEROES DE LA INDEPENDENCIA



GARCIA MORENO

*T*oda nuestra Patria se ha llenado de este nombre sencillo y español. Lo pronuncia el Jefe del Gobierno con emoción hondísima; lo repiten en todos los frentes, con orgullo vibrante, los soldados; lo aprenden nuestras mujeres, las madres españolas que tienen a sus hijos en las trincheras, las obreras, los niños... Le saludan las altas banderas españolas de combate. La Historia inaugura una página de honor para él. No ha habido en este día, sobre la tierra, nada más grande, nada más eterno, nada más humano que el brazo

de ese combatiente español que paralizaba tres tanques de asesinos y extraña, a golpes de piqueta, sus tripulantes.

El lo ha explicado con la naturalidad que le tuvo invencible frente a los paquidermos de hierro hasta destrozarlos :

«Uno se hace muy fuerte cuando defiende lo suyo, y después de hacer las cosas se ve que no son tan difíciles como parecían... Yo ya he tumbado algunos tanques más y tiraré todos los que pueda. El Jefe del Gobierno me ha dicho que tengo que llegar a tirar una docena. ¡ Y ya lo creo que lo haré !»

Palabras sencillas, tan grandes como el heroísmo del hombre que simboliza el valor humano contra la barbarie material.

Estos son los soldados de España, los hijos de la tierra que no se someten y que tienen en sus músculos el poderío para aniquilar todos los instrumentos mecánicos de destrucción.

Contra los tanques italianos, la destreza y el arrojo de los combatientes como el cabo *García Moreno*. Contra la ofensiva invasora, el muro de pechos españoles que les cierra el paso y la convicción de que en nuestro coraje tenemos armas mil veces superiores a las del enemigo, armas que él no podrá conquistar nunca por mucho que sea el material y la soldadesca que Hitler y Mussolini envíen contra nuestra Patria.



El glorioso Coronel Modesto, Jefe del Ejército del Ebro, interroga a uno de los tanquistas capturados por García Moreno.



Celestino García Moreno, el héroe antitanquista, con el sargento Nello, el capitán Osvaldo Aspaya y el teniente Mario Ricci, los tres de nacionalidad italiana y a quienes García Moreno hizo prisioneros después de inutilizar tres tanques italianos de los trece con que luchó, completamente solo, en Santa Coloma de Queralt.

¡ Grabad, Comisarios, en el corazón de todos nuestros soldados la hazaña y el nombre de *Celestino García Moreno*, que ha conquistado con su bravura el rojo galón vertical de sargento !

De esta estirpe, de esta fibra, deben ser todos los combatientes de la República. En este ejemplo deben inspirarse los nuevos millares de soldados que vienen a combatir por España.

Contra las máquinas, el ingenio y la fuerza humanos. Este es el secreto del antitanquismo. La prueba de que los armatostes de hierro y de fuego italianos pueden ser paralizados como lo han sido en los campos de Cataluña por la serenidad y las bombas de *Celestino García Moreno*.

El gesto de este soldado ejemplar debe ser divulgado, conocido en todo nuestro Ejército, en todo nuestro pueblo, señalado como una nueva base para el desarrollo de la lucha antitanquista, para formar y perfeccionar en cada Unidad las Secciones de antitanquistas. No basta con rendir gratitud y homenaje al gran héroe de la independencia de España, *Celestino García Moreno*. Hay que imitarle. Hay que tomar su hazaña como estímulo para que cada antitanquista sea capaz de algo semejante, para que bajo las bombas de España estallen, hechos añicos, los tanques de la dominación italiana.

Como en Madrid, en los días en que era más angustiosa la situación de la capital de la República y sobre ella se cernía el acoso de los invasores, en Cataluña, también hollada, pero no conquistada ni sometida por las tropas extranjeras, surge la lucha antitanquista, el ímpetu capaz de hacer frente al material del invasor. Como en el noviembre madrileño los nombres de *Coll* y de *Cornejo* honraban a toda la Patria y destrozaban los tanques italianos; como en la gloriosa resistencia de Levante, *Balmaseda* también reverdecía la eficacia de la lucha antitanquista, *García Moreno*, en los campos catalanes, emula estas gestas y es capaz de aniquilar los mejores elementos de lucha de los italianos y capturar a sus tripulantes.

Coincidencia magnífica de unos hechos y de unas circunstancias. Que ellas nos sirvan para asentar en su espíritu, en su significación, como prueba viva de la heroicidad y de la capacidad de los soldados españoles, nuestras acciones inmediatas de combate, persuadidos de que en nuestra fuerza y en nuestra decisión tenemos los recursos de la victoria, como en su habilidad y en su bravura los ha tenido *García Moreno* para aplastar, con un solo brazo, los tanques de Mussolini.



El sargento italiano Marino Bolgioni, otro de los tanquistas que hizo prisionero *García Moreno*, es solícitamente atendido en sus heridas por un capitán de Sanidad del Ejército republicano.

PALABRAS DEL GENERAL ROJO



DE LA ALOCUCION A LOS ESPAÑOLES DE LA ZONA
INVADIDA, PRONUNCIADA EL DIA 18 DE ENERO DE 1939

Sentimos en español, obramos en español, y en esta gran fortaleza espiritual que es la reserva inextinguible de nuestro pueblo, hallamos una moral inexpugnable, contra la que no puede todo el hierro y todo el acero que acumulan a torrentes en vuestras manos las naciones que quieren sojuzgar a España. El Ejército republicano puede sufrir reveses y pulverizarse, pero no perecer.

Recordad cuántos reveses tuvieron nuestros antepasados desde 1808 a 1814. Pese a ello y a los sacrificios colectivos de gerundenses y zaragozanos, se impuso la indomable voluntad del pueblo a los mejores ejércitos del mundo. Igualmente hoy se vislumbra, en fecha no muy lejana, el triunfo del pueblo español. Se puede destrozar un ejército, pero pensad que nuestra guerra no se gana venciendo en batallas campales, sino conquistando la voluntad popular. Vuestro antepasado, el Duque de Alba, también ganaba muchas

batallas, pero perdía al poco tiempo los reinos. A nosotros no nos guía, militarmente, el espíritu del Duque de Alba, nos guían los manes de D. Pelayo y del Cid, de Alvarez de Castro y de Palafox, de Viriato y de Padilla.

El pueblo, el de ahí y el de aquí, siente un odio profundo, infinito, hacia los invasores. Los odia con toda su alma. Porque los odia sabe y puede batirse, y porque ese odio no puede extinguirse hasta que salga el último extranjero de nuestra tierra, no dejará de luchar. Habéis querido traer a España los medios y las formas repugnantes de la Italia fascista y de la Alemania nazi, olvidando que España tiene abolengo de creadora de pueblos, no de sierva, y el pueblo de ahí como el de aquí sufre por eso de manera afrentosa, con espanto en la mirada y los puños crispados, con un odio insaciable en el corazón, con horror de vuestra dominación, de la dominación extranjera.

Queremos a España libre, absolutamente libre de dominación extranjera, de doctrinas extrañas, de costumbres exóticas, de técnicos y policías extranjeros, de poderes extranjeros que no arranquen de la entraña y de la voluntad popular y lucharemos hasta la muerte para conseguirlo contra los extranjeros y contra vosotros que los habéis traído y hasta contra nosotros mismos si algún malnacido pensase claudicar.

Mientras sea la independencia y la libertad de España lo que se ventile, nuestro deber está siempre claro; nos lo marca todos los días el crucifijo que aún tenemos sobre el lecho; nos lo imponen nuestros hijos, cuya espantada mirada se clavó imborrablemente en nuestro cerebro cuando estuvieron próximos a morir asesinados por las bombas italianas; nos lo exigen las mujeres españolas, que viven prostituidas por la invasión, las ciudades deshechas y los campos arrasados por el vandalismo de vuestros aviones, las caravanas de los campesinos que huyen de la tortura y de la muerte pidiendo venganza, los viejos que esperan en las colas unos granos de alimento para no perecer del hambre a que les condena vuestro bloqueo. Es un deber impuesto por todos: por la patria, por nuestros hijos, por los compatriotas desvalidos...

Sabed que aquí estamos, sin que nos aturda el desagradable ruido de vuestra ofensiva ni nos acobarde vuestro aparato bélico, ni nos intundan pavor los generales fanfarrones que lanzan desde las orillas del «mare nostrum» sus saludos al Duce, anunciándole para sus súbditos hambrientos la nueva tierra de promisión conquistada. Les seguiremos esperando en nuestro puesto, decididos a que rieguen el terreno con sangre de sus soldados y estaremos en él—en nuestro puesto—porque es nuestro deber, ese deber que sólo tiene una cara limpia, deslumbrante, espléndida, que no se enturbia ni se corrompe y que ahora está más claro que nunca, porque ahora, como nunca, está impuesto por la voluntad del pueblo, por la grandeza de España, por nuestros sentimientos cristianos y por el profundo sentimiento humano de nuestra lucha. Por eso lo afrontamos con entereza y lo cumplimos con decisión, sin jactancias, con fe.

BANDO

Don JOSE MIAJA MENANT

Don JOSE MIAJA MENANT

HAGO SABER

CONTENIDO Y EFECTOS

ESTADO DE GUERRA

«ESPAÑOLES: Hoy se ha cumplido un trámite que exigía la lucha que sostiene el pueblo contra sus invasores: ha sido declarado en todo el territorio republicano el Estado de guerra.

La decisión tomada por el Gobierno de la República significa

acoplar el pueblo a las normas que, naturalmente, lleva consigo una guerra como la que estamos sosteniendo.



D. JOSÉ MIAJA MENANT
GENERAL JEFE DEL GRUPO DE EJERCITOS

Hoy el esfuerzo y el apoyo incondicional de todos debe ser acentuado para que las barreras opuestas al invasor, que son invulnerables en esta zona, estén sostenidas en la retaguardia con el mismo sacrificio y tenacidad que lo están en el frente.

Espero de todos que con el mismo entusiasmo con que vinieron prestando su colaboración hasta ahora, lo sigan haciendo y mejorándolo, si cabe, para bien de la Patria a la que honran con su noble esfuerzo, y advierto a los que cumplieran su misión con tibieza, que con la repulsa

del pueblo llevarán el peso de las más duras sanciones que impone la ley, pues exijo de ellos su incorporación al ritmo acelerado que la lucha requiere.

¡¡Por la independencia de nuestra Patria!!

¡¡Viva España!!

¡¡Viva la República!!

J O S É M I A J A M E N A N T

EL COMISARIO DEL GRUPO DE EJERCITOS A TODOS LOS COMISARIOS DE LA REGION CENTRAL

*L*a Patria atraviesa una de las situaciones más graves para su independencia. La Patria está en peligro. La Patria, agredida con violencia que supera todas las conocidas hasta hoy en tierra catalana, pese a la tenacidad gloriosa con que nuestros hermanos del Este la defienden, necesita para salvarse en esta hora histórica de la abnegación y del sacrificio de todos sus hijos.

A la seriedad de la situación, a los dictados de España, el Gobierno de Unión Nacional, que preside el doctor Negrín, nos ha dado con sus últimas disposiciones la prueba más vehemente de la vitalidad, de la fortaleza y la confianza del poder republicano, recogiendo los sentimientos unánimes del pueblo español que quiere a toda costa, y abre sus venas con entusiasmo para ello, asegurar la independencia de su suelo y la libertad de los españoles.

España, sus gobernantes, su pueblo y sus soldados, una misma voluntad de dirección, de entusiasmo y de obediencia fervorosa, responde a la solemnidad de estas horas con medidas serias; hace la guerra con acciones de guerra. Levanta dentro y más allá de sus fronteras el grito de ¡muerte al invasor!, dispuesta a no arredrarse ante sacrificio ninguno y a redoblar el esfuerzo titánico que le asegure la conquista de su independencia nacional.

El vencimiento de estas horas difíciles, la garantía de no sucumbir, sólo tiene un precio: *El que le ha puesto el Gobierno de Unión Nacional con la movilización de todo el pueblo y la declaración del Estado de guerra.* Con la movilización general, presencia de todos los varones españoles aptos para empuñar las armas, vibración ferviente de guerra en toda la Patria, en sus mujeres que acuden a llenar los tajos que abandonan los hombres, en las máquinas y en los campos, el Estado de guerra completa aquella disposición, acelera su cumplimiento y funde en una disciplina de guerra, en una temperatura de guerra a todo el pueblo español.



J. E. S. U. S. H. E. R. N. A. N. D. E. Z
COMISARIO DEL GRUPO DE EJERCITOS

Nada tiene que ver una medida de esta naturaleza con los estados de guerra de otras épocas, de la monarquía o del bienio fascista. Entonces el estado de guerra era la culminación terrorista del aparato represivo; era un atentado a las instituciones democráticas, a los derechos y a la libertad del pueblo; era el estado de guerra de los mismos espadones que han abierto España a Hitler y Mussolini y en la zona sometida apuntalan el régimen de terror en el que gimen millones de españoles sojuzgados.

Hoy es el pueblo, es su Gobierno, carne del pueblo mismo; es el Ejército, mil veces glorioso, quienes inspiran, dictan y ejecutan, en circunstancias decisivas de nuestra Patria una disposición que va a revalorizar la disciplina nacional, a centralizar todas las energías, a elevar la capacidad de defensa y de ataque de la República. El estado de guerra significa aunar las aportaciones a la contienda. Concentrar en una sola mano los elementos necesarios para sostener y hacer victoriosa la lucha, intensificar la movilización de todo el pueblo y administrar con rigurosidad de combate la sangre y el sudor españoles. El estado de guerra es disciplina de guerra, pulso de guerra, rendimiento de guerra. España no tiene hoy más que soldados, que como soldados se baten y trabajan, que como soldados acatan las órdenes, que como soldados están dispuestos a ocupar el sitio y cubrir la jornada que se les señale para defender la independencia de la Patria. Soldados, los hombres que tienen el honor de vestir el uniforme del Ejército republicano; soldados, los millones de mujeres españolas que van a defender España en la producción; soldados, nuestros ancianos que rebuscan su última energía para ayudar a España; soldados, nuestros niños que prefieren carecer de pan hoy a comer mañana el de la esclavitud.

Con el estado de guerra, la organización de la victoria, la solidez de la resistencia, el fortalecimiento de las reservas y la unificación de los recursos vitales, cobran un formidable impulso. Y es precisamente el pueblo mismo, sus Partidos, sus Organizaciones, sus Frentes Populares, quienes se sienten más reforzados en el ejercicio de su función como baluarte de apoyo y de acatamiento al Gobierno de la República y al heroico Ejército de España. Ningún derecho político del pueblo se disminuye con una medida semejante, sino que, por el contrario, se revaloriza al ejercerlo en el servicio intrínseco de la guerra. Es decir, cuando se liga más estrechamente que nunca para servir todas las necesidades del Ejército de la República, que es el Ejército de la independencia nacional, parido, forjado y mandado por la entraña y los mejores hijos del pueblo español.

Todo se ha puesto al servicio y bajo la autoridad del Ejército, porque es la columna vertebral de la nación en armas, el instrumento de inquebrantable lealtad al Gobierno y a la Patria que tan ardientemente defiende, porque nada, absolutamente nada, está excluido en nuestras acciones de esta hora de un justo e inflexible deber militar.

Sólo pueden ser enemigos del estado de guerra los cobardes, los emboscados, los derrotistas, los desertores del más elevado deber patriótico, los bulistas y toda la gama de agentes y subagentes del invasor. Contra ellos nuestra vigilancia y la inflexible rigidez de las leyes marciales. Porque estado de guerra, Comisarios, es fundamentalmente y, sobre todo, esto: Responsabilidad máxima, autoridad intachable y exigencia del deber cumplido con firmeza que a todos atañe y a nadie excluye, porque el llamamiento de la Patria no admite más excepciones que las de sus enemigos, con los que la misma Patria nos exige en este instante crítico de su vida ser implacables.

A nosotros, Comisarios, representantes y depositarios dentro del Ejército de la política del Gobierno de Unión Nacional, nos compete en el servicio de estas medidas, y concretamente del estado de guerra, obligaciones altísimas que hemos de servir con la justeza y la abnegación a que la ejecutoria de nuestro Cuerpo nos obliga.

El estado de guerra representa para los Comisarios una multiplicación en sus energías y entusiasmos para que, absolutamente compenetrados con el Mando militar, ayudarle y saber utilizar una medida de esta naturaleza como el más potente vehículo de movilización de nuestro pueblo y de nuestros soldados. Llevar al seno de las grandes masas, de sus Partidos y Organizaciones, a su fibra y a su corazón la confianza más absoluta en el glorioso Ejército de España, que es consubstancial con el pueblo mismo, y obtener la colaboración más resuelta que nos ayude a rendir y a proporcionar el máximo de esfuerzos a la guerra. Todos los medios a nuestro alcance, capaces de enardecer el espíritu popular y español, han de ser empleados para convertir nuestras ciudades y nuestros pueblos en gritos de guerra, en campos de instrucción, en centros de reclutamiento, en competencia de voluntarios, en tajo de fortificadores, en adiestramiento de la mujer, en explosión de patriotismo para obtener de las disposiciones del Gobierno el rendimiento victorioso que significan.

Los altavoces, las radios, los mítines, los pasquines, las pancartas y octavillas, todos los instrumentos de agitación y de propaganda de los Comisarios han de convertir la España de la Zona Central en un torrente de energías que afluyan a cuajarse en el bloque del Ejército y de la retaguardia de guerra al servicio de la Patria en peligro. ¡Qué el suelo de España trepide bajo el peso gigante de sus hijos que avanzan en las trincheras y que se incorporan a los frentes! Jamás España estuvo más viva y más resuelta a no dejarse destrozar. Por eso puede poner cientos de miles de sus hijos sobre las armas y blindar a todo sacrificio el corazón de su pueblo. Por eso traza una misma línea de deberes desde los parapetos a la retaguardia.

De este férvido coraje que fluye de los hogares españoles, los Comisarios pueden cobrar el motivo y el aliento para hacer que las recientes medidas del Gobierno sean cumplidas en su integridad, sean acatadas con decisión. En ligazón con el pueblo y sus Organizaciones de masas, en colaboración

con todos, los Comisarios, tanto del interior como de las zonas de guerra, tienen ante sí uno de sus deberes más urgentes y más altos: Convertir el estado de guerra en el estado de la más elevada pulsación patriótica, en el estado de la más inquebrantable unidad nacional y del Ejército, de los heroísmos sublimes, de la disciplina más consciente, pero más severa; en el estado del deber militar cumplido por todos los ciudadanos para servir a España en la defensa de su independencia.

Sed inexorables en el aplastamiento de cualquier brote o manifestación que quiera especular o negociar con miras ruines a costa de los sufrimientos de la Patria. Sean quienes sean y estén donde estén, consideradlos traidores y como tales denunciadles y tratadles en cuanto vacilen en la rectitud y el acatamiento absoluto del Gobierno del pueblo, del único Gobierno que dirige los destinos de España: el que preside el doctor Negrín. Porque no hay ni puede haber más que una interpretación de lo que constituye la declaración del estado de guerra. Esta: la de que viene a impulsar el triunfo republicano, a acerar nuestra resistencia, a disciplinar y unificar la moral y los elementos del pueblo español, a impedir que ninguna aportación se disipe ni se pierda, a supeditar todas las necesidades, todas las acciones, todos los pensamientos a la defensa de nuestra Patria.

A cumplir, pues, Comisarios, con más firmeza que nunca, con la seguridad de siempre, la misión de rendir a la Patria y servir al Gobierno lo mejor de nuestro trabajo en las circunstancias dramáticas por que España atraviesa. Estoy seguro de que una vez más sabréis responder con entereza y eficacia a la confianza que el Gobierno deposita en nosotros, al cariño con que el pueblo nos distingue y al deber a que la Patria nos llama en el empeño de conjurar la gravedad de sus horas como sólo es posible: cerrando filas de combate y trabajo junto al Gobierno; movilizándolo hasta los entresijos de la Patria; fortificando nuestro suelo; atacando en nuestros frentes; demostrando al mundo y a los españoles del otro lado que confían en nuestro esfuerzo para salvarse también, que nuestro pueblo está en pie, resplandeciente de bayonetas, férreo de picos y palas que van a amurallar nuestra tierra y a cavar la fosa de los invasores.

Que España ni sucumbe ni se intimida, y de su dolor y de sus dificultades sabe extraer la tensión suprema para arrojar al invasor y afirmar la independencia de todos sus hijos.

Comisarios: En la primera línea de todos los deberes, haced de la movilización general y del estado de guerra las palancas decisivas de la victoria.

J E S U S H E R N A N D E Z

FORJANDO LA UNION



GENERAL D. ANTONIO ESCOBAR
JEFE DE EJÉRCITO

He aquí un General que enfrentándose con los Comisarios todos de todos los Ejércitos, y deseando acertar en cuatro conceptos con lo más hondo de lo que considera esencial en la labor del Comisariado para que no sea un grano improductivo su palabra modesta en el concierto de las voces autorizadas que forman esta Revista, les dice :

Lazo de amor entre el soldado y el Mando : que suaviza la rigidez del precepto y lo hace amable y comprensible.

Lazo de confianza entre el soldado y el Mando : que robustece y afirma la espiritualidad y la conciencia del mutuo afecto.

Eslabón indispensable entre el pasado y el futuro del Ejército ideal.

Todo eso, y a la par que otras cosas (de las que no me corresponde a mí hablar), debéis ser y estáis en gran parte siéndolo ya.

¿Por qué?

Porque la milicia es disciplina. Imprescindiblemente, disciplina. De todos. Ante la ley. De todos : ante el de mayor empleo y responsabilidad, lo mismo que ante el de graduación inferior. Que más se dignifica y honra el militar, cuanta más consideración y estima demuestra al que le está subordinado.

Pero mientras unos y otros, los hombres actuales, no tengamos, con la visión clara (que esa ya la tenemos) de lo que es la verdadera disciplina, la que se impondría uno mismo aunque no estuviese escrita, la que hace alegres todos los actos, aun los más penosos, porque bien sentida y comprendida es

la síntesis del deber, de ese faro inextinguible que guía a los hombres de buena voluntad; mientras no tengamos, repito (con la visión clara de lo que es, o debe ser, la verdadera disciplina), la costumbre, la naturalidad de su realización, es indispensable el nexo que sustituya y facilite la práctica de que se trata, mientras armónica y suavemente se llega a la transición y con ella al Ejército humanamente perfecto. Donde la savia de la conciencia de marchar todos al mismo fin multiplique los valores y produzca el más alto exponente de la potencialidad militar de un pueblo. No de una porción del pueblo.

Y si esto debe ser siempre, ¿qué será en la guerra? ¿Qué será frente al combate inmediato?

¡Ah! No podéis dar más, puesto que dais la vida sin regateos. Yo saludo cordialmente en este aspecto a los Comisarios. Porque no sólo colaboran con el Mando militar en sostener a unos, en exaltar a otros, en coadyuvar al mejor cumplimiento y desarrollo de las órdenes, sino que, llegado el momento, saben, en su mayoría, prestigiar con la acción lo que impulsaron con la palabra.

Mas tened en cuenta en estos momentos, donde la verdad se impone o el mundo es hipocresía, que nunca será suficiente el esfuerzo y la molestia agotadora, pero sublime, de mantener y elevar ante las fuerzas combatientes la idea llameante, la visión clarísima de la grandeza de su obra, de la trascendencia de su actuación en todos los momentos del combate.

Bello es el gesto del que no teme dejarse la vida de una vez en un momento de exaltación. Pero también lo es, más que bello, sublime, el de aquél que, aun tal vez entre la contradicción o la aparente indiferencia, va sembrando día a día, grano a grano, como si fueran gotas de su sangre, las ideas de abnegación, de sacrificio y de heroísmo, de todos y de cada uno, para el bien general, que es el suyo propio.

Y he aquí, con todo lo dicho, una muestra de la verdadera compenetración entre el Mando militar y la representación política: porque al escribirlo me he convertido en colaborador del inteligente, activo y dignísimo representante del Comisariado en este Ejército.

Váyase por las muchas veces, por las casi ininterrumpidas veces con que él, D. Tomás Mora Iñigo, me ha concedido la suya plena, entusiasta y estimadísima.

A N T O N I O

E S C O B A R



RESISTENCIA EN CATALUNA

La brutal ofensiva italiana en tierras catalanas es soportada por nuestros hermanos del Este con magnífico espíritu de sacrificio; su abnegación y valentía ejemplares llenan de orgullo nuestro sentir patriótico. En la retaguardia y en el frente, en todos los corazones españoles, anima el mismo deseo: trabajar con más entusiasmo, luchar con mayor fe para ayudar a Cataluña.



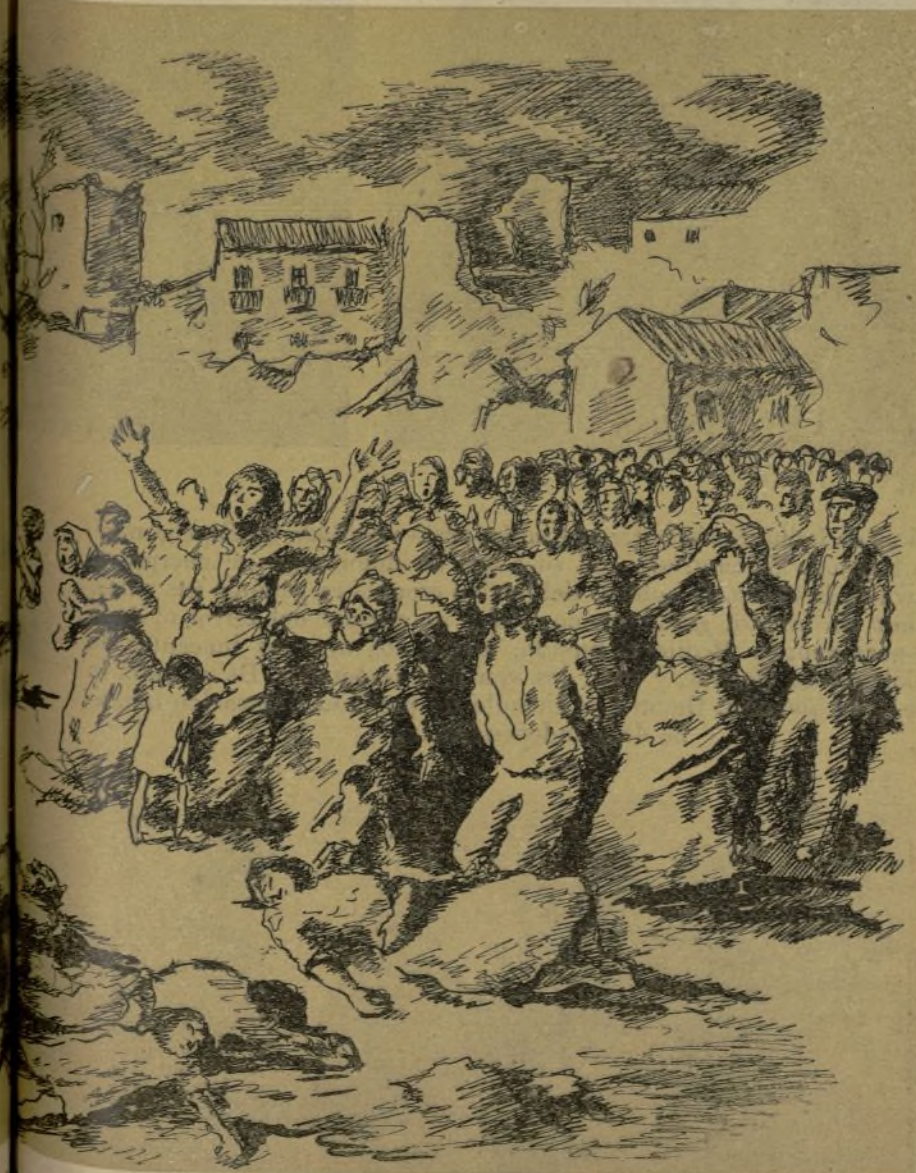


TESTIMONIOS DE LA INVASION

He aquí el escudo de la España sometida al ultraje de la invasión. Lo arrancaron las bayonetas españolas de las paredes de Peraleda de Zaucejo, en nuestro avance por Extremadura. Sobre el nombre traidor a la Patria, los símbolos extraños de Italia, Alemania y Portugal, pregoneros de un vasallaje inicuo. Ese es el «imperio» franquista montado en la sumisión a la voracidad extranjera. Frente a la vergüenza histórica están los hombres de España en las trincheras de la Independencia.



Santa Coloma de Queralt! ¡Frente a la sangre de España germinando como primeros frutos de la civilización para imponernos Italia y Alemania, sobre un paisaje de ruinas humeantes! ¡Contra todo ello, más encendidos en ardor patriótico los fusiles españoles de la independencia! Para que toda nuestra Patria no sea como Santa Coloma de Queralt, ametrallada por los verdugos de Mussolini, ¡todos en pie de guerra por España!



¡Frente a las víctimas de la invasión los asesinados por el enorme delito de ser españoles. Montones de cadáveres de mujeres, niños y ancianos, como primeros frutos de la civilización para imponernos Italia y Alemania, sobre un paisaje de ruinas humeantes! ¡Contra todo ello, más encendidos en ardor patriótico los fusiles españoles de la independencia! Para que toda nuestra Patria no sea como Santa Coloma de Queralt, ametrallada por los verdugos de Mussolini, ¡todos en pie de guerra por España!

PRISIONEROS ITALIANOS



Prisioneros de Italia: Sucia bocanada imperialista vomitada en España merced a la traición. En contraste con su estela de dolor sobre el cuerpo en carne viva de la Patria, la nobleza del pueblo español respetando sus vidas. Testimonio de nuestra grandeza moral que no precisa del terror ni de la muerte para vencer. Medite el mundo: arriba, los muertos inocentes de Santa Coloma de Queralt, y aquí, los vencidos respetados. De un lado, la barbarie de la invasión. De otro, el ejemplo de prodigiosa elevación humana de la independencia.



NUESTRO EJÉRCITO EN LOS PUEBLOS RECONQUISTADOS

TOMÁS MORA IÑIGO
COMISARIO DE EJÉRCITO



*B*ajo la impresión de las jornadas victoriosas iniciadas en este Ejército escribimos estas líneas, que no las guía otro móvil que el de señalar observaciones ajustadas a la preparación política de las mismas y aquilatar con sereno juicio crítico los aciertos obtenidos para que puedan aprovecharse en jornadas posteriores o en futuras operaciones ofensivas.

Una de las mayores preocupaciones del Comisariado ha sido la de forjar en los combatientes, a más de una moral elevada y consciente, una formación política que respondiese al contenido político de nuestra guerra de independencia y que tuviese un fiel reflejo en los actos de las tropas de ocupación de los pueblos reconquistados para España y para la República.

¿Cuáles han sido los resultados obtenidos por este trabajo, bajo la orientación de la Declaración de Principios? Hablen por nosotros los vecinos de Fuenteovejuna, de Granja de Torrehermosa, de Blázquez.

Los ciudadanos de estos pueblos, ciudadanos desde que España entró en ellos, aterrados por campañas y propagandas criminales, mostraban su extrañeza por el orden y la disciplina que nuestros Jefes y Oficiales, Comisarios y

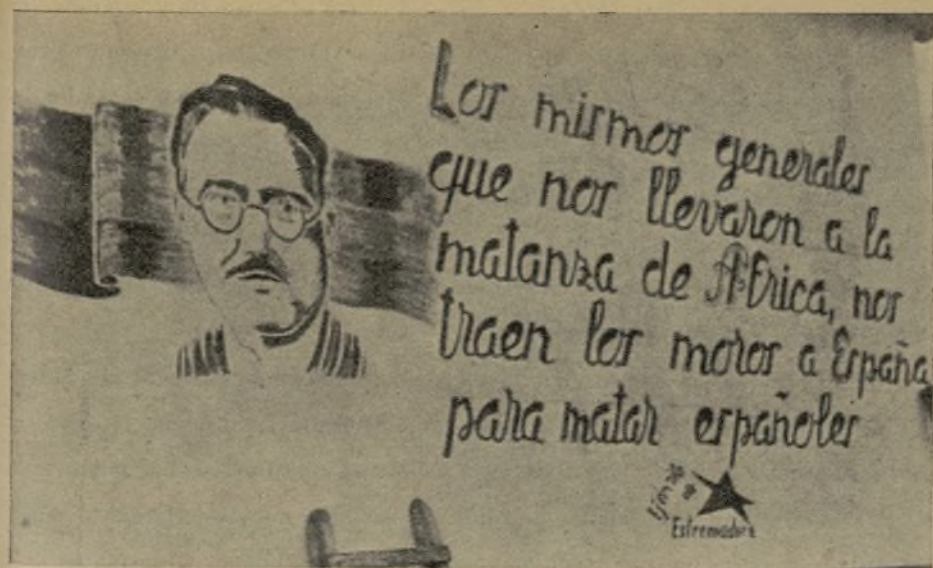
soldados mantuvieron en su entrada triunfal. En pocos minutos comprendieron aquéllos la mendacidad de las propagandas insidiosas, de las falsedades y mentiras vertidas a toda hora contra los «rojos».

Los equipos de pintores y propagandistas pronto dieron a conocer la verdad de la España que lucha por su liberación, y sus pobladores, sometidos a una tiranía feroz, intuyeron con rapidez, con esa intuición tan española, con esa visión tan aguda y castiza, que habían sido engañados.

Los «rojos» no violaban mujeres, ni robaban, ni asesinaban. Los soldados españoles, en convivencia fraterna con los habitantes de los pueblos liberados, con un fuerte sentido cívico, supieron, por convicción propia, respetar sus haciendas, sus costumbres, su religión. Las mujeres abrazaban a nuestros soldados, los hombres eran obsequiados con tabaco y los niños admiraban con curiosidad la alegría de los soldados españoles. ¿Y las monjitas? Esa anciana



En los pueblecillos reconquistados renace, a las pocas horas, la tranquilidad. Hombres y mujeres vuelven de nuevo a su trabajo y los muchachos conducen a los campos las piaras de cerdos.



Sobre los letreros que para escarnio de España escribieron los soldados al servicio de la invasión, nuestros equipos móviles de pintores han colocado las palabras irrefutables de nuestra verdad.

religiosa que acogió con cariño a nuestros combatientes y que claramente comprendió que en Fuenteovejuna había entrado el auténtico pueblo español. Ni extrañeza ni estupor tuvieron reflejo en su semblante.

Y la iglesia. Esa iglesia abandonada por los que hacen patrimonio de fe, cuidada con todo esmero por nuestros soldados, fué el más fiel exponente de los postulados de respeto que el Gobierno, sus autoridades y subalternos sienten por todas las ideas y religiones.

Y encauzando esta orientación, el Comisariado, como representación genuina del Gobierno de Unión Nacional.

El sistema ensayado en esta operación ofensiva de designar un Comisario en cada ciudad conquistada, encargado de la organización civil y política hasta que la autoridad gubernativa se ha hecho cargo de la ordenación civil, ha posibilitado la realización de un eficaz y positivo trabajo.

Aun no sabemos cuál será el resultado de esta operación, iniciada bajo los

mejores auspicios; pero ahí queda expuesto con toda fidelidad uno de los aspectos más interesantes, enjuiciados políticamente, como expresión ejemplar de la conducta de un pueblo y de un Ejército al servicio de la Independencia Nacional.

Independencia que se logrará prosiguiendo con todo entusiasmo y fervor la educación política de nuestros combatientes, estrechando los lazos de unidad del pueblo español y fortaleciendo nuestra fe en la victoria con la actuación incansable de cada día y de cada hora.

Trabajando sin descanso y sin desmayos habremos logrado hacernos acreedores a la confianza puesta por el Gobierno en nuestra Institución. No hacerlo así sería una deserción y una traición a España, a nuestra España, mancillada y ultrajada por unos españoles que no han vacilado en venderla a los países invasores, cegados por una megalomanía colmada de crímenes y asesinatos.

T O M Á S M O R A I Ñ I G O



Los 13 puntos, las consignas gloriosas de nuestra lucha, han quedado fijados por medio de nuestros carteles hasta en los más apartados rincones.

EXPERIENCIAS DESPUES DE LA BATALLA DEL EBRO

EL CONTRAATAQUE INMEDIATO, CLAVE DE TODA OFENSIVA BIEN ORGANIZADA



TENIENTE CORONEL ENRIQUE LISTER

Clasifica nuestro Reglamento los contraataques en dos: los inmediatos y los de conjunto.

Son los primeros aquellos que se ejecutan en el momento en que el enemigo se ha apoderado de una posición sin que haya tenido tiempo de organizar el terreno y emplazar sus armas automáticas.

Estos contraataques corren a cargo de las reservas parciales de Compañía, Batallón y Brigada, designadas previamente con esta finalidad. Los de conjunto se efectúan con el apoyo de la artillería y acompañados de carros de combate, cuando se dispone de ellos. Los contraataques inmediatos deben estar previstos y minuciosamente estudiados por los respectivos jefes de Compañía, Batallón y Brigada, sin olvidar detalle alguno, determinando los objetivos claramente y dejando bien definidos los itinerarios a seguir y la conducta a observar.

ORGANIZACION DEL CONTRAATAQUE

El contraataque inmediato ni puede ni debe repentizarse; la improvisación ha de quedar completamente descartada. Un contraataque improvisado conducirá al fracaso en la mayoría de los casos. Por ello, al entrar las Unidades en posición, los jefes de las mismas deben estudiar cuidadosamente los lugares probables de ataque del enemigo, y como consecuencia de esto, situarán sus fracciones móviles de reserva en los sitios más apropiados como base de partida para efectuarlos y establecerán el plan de contraataque de forma que sólo baste una señal con arreglo a un código convenido para que el jefe de las reservas efectúe sin pérdida de tiempo el contraataque previsto. El jefe ha de ordenar la ejecución del contraataque en

el momento más oportuno. De la clara visión de éste depende la realización del contraataque en el momento más favorable. Esta oportunidad se deriva de las circunstancias siguientes: momento psicológico de la superioridad moral o material propia sobre el adversario, precisamente en el punto donde se realiza el contraataque, o bien donde el enemigo sea detenido por nuestro fuego y no haya podido instalarse ofensivamente (sin sus bases de fuego emplazadas, organizando el terreno, etc.). El contraataque inmediato tiene como objeto fundamental garantizar la integridad de la posición de resistencia desalojando al enemigo de la misma y en consecuencia de esto la rapidez ha de ser factor fundamental que haga posible la sorpresa. Al ocupar el enemigo la posición de resistencia hay que lanzar al contraataque lo más velozmente posible, para lo cual es conveniente verificarlo en terreno despejado, sin obstáculos y debidamente jalonado el camino o caminos a recorrer. Naturalmente, la rapidez y oportunidad de ejecución del contraataque inmediato no permite la cooperación de la artillería por dificultades de coordinación de ambas armas en tiempo y espacio, pero especialmente en tiempo. Del mismo modo, no es posible el empleo de los carros, ya que el establecimiento de una posición de espera adecuada los haría visibles, y, por lo tanto, vulnerables. Para evitar esta vulnerabilidad han de quedar retrasados, por lo cual se imposibilita su actuación. El contraataque inmediato se efectúa, pues, generalmente sólo con la Infantería destinada a tal efecto. Ahora bien; el cañón de acompañamiento de la Infantería tiene especial importancia aplicado a la destrucción de los asentamientos de las ametralladoras enemigas.

En cuanto a la ejecución del combate, habrá de realizarse exactamente como en el combate ofensivo, observando las mismas normas, ya que la diferencia sustancial del combate ofensivo y el contraataque inmediato es que el primero se ejecuta por iniciativa propia y el segundo lo impone la actitud del enemigo.

OFENDER, PARA DEFENDERSE.—CONSERVACION DE LAS DEFENSAS

Es, pues, una reacción ofensiva ejecutada con miras defensivas y tiene indiscutiblemente una importancia capital, ya que una situación defensiva no significa pasividad ni impotencia, sino que, por el contrario, es una actitud impuesta en razón de la situación táctica, que hace que unas fuerzas incrustadas en el terreno con planes de fuego completos y plan de contraataque debidamente previsto e inteligentemente dirigido cierren el paso a un enemigo superior en número y material, permitiendo de este modo que el Mando propio asegure los frentes con escasos efectivos y los acumule donde los juzgue oportuno para la realización de acciones ofensivas.

En los combates del Ebro se han puesto en práctica con bastante frecuencia los contraataques inmediatos, pero se han dado casos también de jefes de Compañía, de Batallón e incluso de Brigada que no han sabido en todo momento aprovechar las posibilidades y los medios que tenían para contraatacar. *Cuando el enemigo nos arrebatara una posición no se debe perder tiempo en preparar el contraataque, el cual debe estar preparado de antemano.* Es deber de cada jefe tener estudiado el terreno de cuya defensa ha sido encargado, la colocación de las reservas, los Puestos de Mando, los observatorios, asegurar el buen funcionamiento de las transmisiones, etc.; sólo estas medidas pueden permitir el realizar con éxito un contraataque inmediato.

Contraataque que se empieza a preparar después de perdida la posición está condenado al fracaso en la inmensa mayoría de los casos; por esto es necesario seguir paso a paso todos los movimientos del enemigo, única forma de poder realizar el contraataque en el momento oportuno y por el lugar que mejor nos convenga.

De Compañía para arriba, cada jefe debe tener sus reservas. No es un buen jefe el que a las dos o tres horas de combate ya está pidiendo refuerzos, como tampoco lo es el que emplea las reservas antes de tiempo. Jamás, ni en los momentos más duros, un jefe de Batallón, Brigada o División se debe quedar sin reservas, siempre debe pensar en el contraataque inmediato y debe pensar menos en el establecimiento de una línea más atrás, siendo su pensamiento principal, su preocupación permanente, el que la posición perdida debe ser contraatacada inmediatamente y reconquistada.

EJEMPLOS

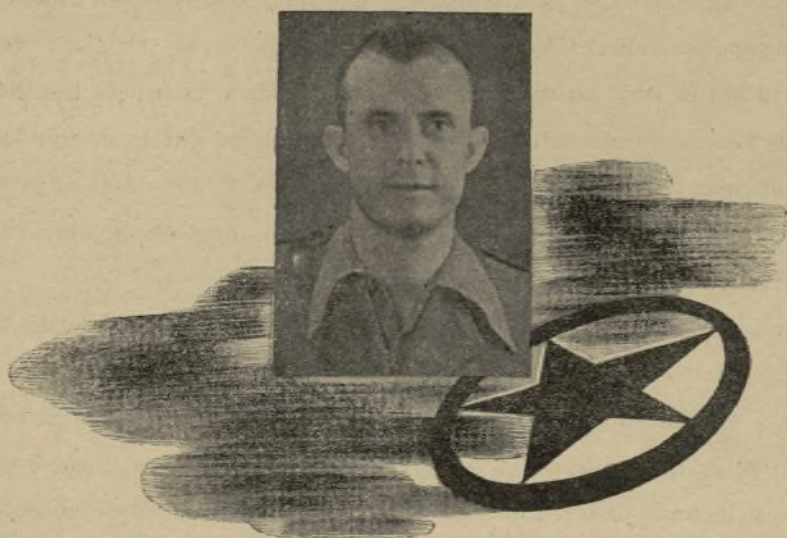
También la buena colocación de las reservas, la colocación de los Puestos de Mando, observadores, estado de terreno, etc., son condiciones indispensables para poder realizar contraataques inmediatos, y también en esto tenemos una serie de ejemplos buenos y algunos malos. Uno de ellos es el siguiente: Una División defiende durante doce días las posiciones a ella encomendadas y en estos doce días de combates muy duros, pierde varias veces diferentes posiciones que, con las reservas propias de Compañía, Batallón y Brigada son contraatacadas inmediatamente y reconquistadas. Al final de los doce días toda la División había perdido quinientos metros de terreno en uno de sus flancos y el resto de la línea se mantenía intacta. Esta División es relevada por otra que está en igualdad de efectivos de hombres y material, pero la cual no pone en práctica los contraataques inmediatos como nos enseñan los Reglamentos y la experiencia de docenas de combates, y los resultados son los siguientes: lucha resistiendo heroicamente, pero el heroísmo no la salva de perder tres kilómetros en seis días, y cuando analizamos y buscamos las causas de esto vemos que los Puestos de Mando de las Brigadas estaban mal emplazados, completamente fuera de las direcciones de ataque del enemigo, que las reservas habían estado mal colocadas durante los dos primeros días, y que cuando las querían mover, la Artillería enemiga no las dejaba, encontrándose con que en los cuatro últimos días ya no tenían reservas porque habían metido toda la fuerza en línea, y en estas condiciones los contraataques estaban condenados al fracaso, ya que había que realizarlos con las mismas fuerzas cansadas que acababan de perder la posición o había que esperar cinco o seis horas para que la fuerza descansara un poco, reorganizarla y preparar el contraataque, es decir, habiendo dado el tiempo suficiente para que el enemigo fortifique las posiciones conquistadas, emplace máquinas y, apoyado por su fuego, siga adelante.

E N R I Q U E L I S T E R

Una orden sagrada:

NO RETROCEDER UN PASO





SANTIAGO MADINA GUIU

Un nombre : Santiago Madina. Y un nuevo y glorioso trazo de sangre en la estelaria del Comisariado.

Joven, inteligente, entusiasta. Firmeza política en un temple de acero, Madina supo ser en su vida, coronada luego de muerte gloriosa, luchador esforzado por las libertades de su Cataluña, de su España.

Comisario de Artillería, primero, actuó más tarde como Comisario de Batallón en la ofensiva enemiga del Este, cayendo herido en la defensa de Montalbán. Sus conocimientos políticos y experiencias le llevaron a la dirección de la Escuela de Comisarios de la 70 División, de donde pasó a la 79 Brigada. Posteriormente fué incorporado a uno de los Cuerpos de Ejército que habían de actuar en Extremadura.

A defender su tierra rica en las ásperas llanuras y sierras extremeñas iba Madina con todo su gozo de hombre joven y toda su conciencia de patriota : con una fe de triunfo que ensanchaba su pecho.

Los primeros días de nuestra acción ofensiva, Madina fué puesto al frente de la «X» Brigada. Una de las unidades que tenía que jugar en estas operaciones un papel de relieve. A su frente cayó Madina.

Cerro Mulva tiene en nuestra guerra una pesada y evocadora tradición de acciones bélicas. Punto decisivo del baluarte de alturas que guarnecen las tierras andaluzas de Córdoba, por su posesión se han librado desde el principio de la guerra enconadas batallas. Otra vez, ahora, nuestros hombres fueron por Cerro Mulva.

La «X» fué al asalto de una de las posiciones. El enemigo se defendía tenazmente, y nuestros soldados vacilaron ante el castigo duro. Mucho valía Cerro Mulva, y en su torno iba haciéndose la batalla más violenta. Madina conocía bien su deber de Comisario. Y sabía la influencia moral que le correspondía ejercer y la única manera de rehacer a sus hombres. Y desde entonces su actuación se agigantó con rasgos de leyenda. Madina y su jefe montaron a caballo. Sobre el bruto inquieto, las palabras del Comisario fueron acicate de ánimo a los soldados. Inflamados de aliento patriótico, allá fueron. Los muchachos llevaban delante a su Comisario, y comprendieron el valor de este gesto y lo que a él debían. A los gritos de ¡ Viva España ! y ¡ Viva la República ! se inició el ataque irresistible.

Madina quedó allí. A ocho metros de las trincheras enemigas, su cuerpo agujereado, gritando una muerte prematura y fecunda.

Así supo luchar este Comisario, Santiago Madina, en los campos de Extremadura. Por su Cataluña y su España, honradas con el gesto de su gloriosa muerte.



Pocos días antes de su marcha a Extremadura, Madina estuvo con nosotros. Consciente de lo que COMISARIO significa para la tarea educadora del Comisariado, Madina nos traía escritas unas palabras: éstas que con el título de «Moral de los Comisarios» reproducimos. Bien significativas sus afirmaciones—revalorizadas ya con la máxima prueba—, Madina no hablaba por hablar. El ejemplo de su muerte fué su mejor, su definitiva palabra.

MORAL DE LOS COMISARIOS

En el transcurso de nuestra lucha, quizás una de las cosas que más han influido en el desarrollo favorable o desfavorable de la misma ha sido la moral de los Comisarios.

Por su posición entre los combatientes, tanto Mandos como soldados; por la labor específica que le está encomendado realizar, es necesario que el Comisario esté dotado de un entusiasmo, de una moral y de una fe en la victoria que en todo momento han de manifestarse hacia el exterior para que sus irradiaciones puedan ser captadas por todos aquellos que a su alrededor están y sobre los cuales está encargado de realizar su labor política.

En la O. C. de fecha 16 de octubre de 1936, en la que se definían las normas generales del trabajo de los Comisarios, ya se remarcaba esta necesidad, al decir: «Se hace necesario que el encargado de realizar tan alta misión, imprescindible para el logro de la victoria, demuestre constantemente una serenidad de espíritu, una seguridad en el triunfo y unas dotes persuasivas tales, que de una manera perenne sea ejemplo y guía de las fuerzas armadas».

Vemos, pues, cómo en las propias disposiciones oficiales que crearon el Comisariado se señala, como uno de los factores fundamentales para el desarrollo de su misión y la obtención de resultados positivos, la moral de los elementos que integren el Cuerpo de Comisarios.

Si pasamos a examinar en la práctica esta misma cuestión, vemos cómo la realidad de los hechos viene a confirmar lo anteriormente expuesto. La mayor parte de unidades cuyos Comisarios no han sabido estar a la altura de su misión, desmoralizándose a lo largo de las duras jornadas por que ha atravesado nuestro Ejército, han perdido la mayor parte de su eficacia, por no decir toda.

A raíz de la publicación, en junio de 1937, de diversas disposiciones oficiales, que repercutieron sensiblemente en el trabajo político de nuestro Ejército, hubo Comisarios que se desorientaron, perdiendo en algunos casos la fe y el entusiasmo de los primeros días, traduciéndose esto en un debilitamiento progresivo del trabajo político en muchas unidades.

Así es como fué posible que la ofensiva italo-germana de marzo, en el frente del Este, encontrase a bastantes Comisarios con su moral relajada, lo cual repercutía enormemente en las unidades que actuaban, dándose el caso de que aquellas unidades donde los Comisarios en ningún momento habían perdido la moral y no habían debilitado su trabajo político, antes al contra-

rio, lo habían reforzado, daban resultados magníficos, parando en seco a los invasores, mientras que aquellas otras fracasaban estrepitosamente, haciendo fracasar a los demás.

No hace falta citar nombres ni hechos: en la mente de todos están las Divisiones y Brigadas que en los duros combates acaecidos después de la ruptura del frente del Este supieron mantenerse firmes, como también aquellas otras que no supieron hacer lo mismo.

No quiero significar con lo antedicho que fué solamente la moral de los Comisarios la que contribuyó al buen o mal comportamiento de las diferentes unidades; hubo, es indudable, otras causas y otros factores; pero sí que puede afirmarse que buena parte de ellos eran producto de esa moral.

Un ejemplo de cómo la moral y el entusiasmo del Comisario influye en los combatientes lo tenemos en el caso siguiente: En un Batallón de una de las Brigadas que han contribuido a la resistencia de Levante ha estado actuando un Comisario que no es ni muy inteligente, ni muy trabajador, ni muy valiente; pero, sin embargo, en él tienen mucha confianza los soldados. Preguntando a uno de los componentes de dicho Batallón cómo podía ser esto, contestó: «Es que el Comisario, pase lo que pase, vayan las cosas mal o bien, siempre tiene entusiasmo, siempre está contento».

No se ha de interpretar esto en el sentido de que ha de tenerse una confianza ciega e irreflexiva; antes al contrario, como el Comisario tiene una visión más amplia de los acontecimientos, de las alternativas de la lucha, sabe que, aun en los momentos más difíciles, puede encontrarse una salida; pero esto no podrá hacerlo si pierde la serenidad y la confianza en sí mismo; y aun en aquellos casos apurados que puedan presentársele en el desempeño de su misión, nunca ha de reflejar en sus palabras ni en sus actos más que una cosa: optimismo.

Como el Comisario no tiene solamente que hablar, sino que también debe dar ejemplo, para dar ejemplo se necesita la acción, y «para la acción siempre, si no ha de convertirse en rutina, si ha de ser un arte, es preciso que sea una creación, y esa creación, sin ánimo, sin entusiasmo, sin fe que pueda por inducción contagiarse a los demás, nunca podrá lograrse». Estas fueron las palabras del doctor Negrín en la reunión de las Cortes, y estas palabras del Presidente del Gobierno de Unión Nacional podemos aplicarlas a nuestro trabajo todos los Comisarios.

S A N T I A G O M A D I N A G U I U



MADRE ESPAÑA

Abrazado a tu cuerpo como el tronco a su tierra,
con todas las raíces y todos los corajes,
¿quién me separará, me arrancará de ti,
madre?

Abrazado a tu vientre, ¿quién me lo quitará
si su fondo titánico da principio a mi carne?
Abrazado a tu vientre, que es mi perpetua casa,
¡nadie!

Madre: abismo de siempre, tierra de siempre: entrañas
donde desembocando se unen todas las sangres:
donde todos los huesos caídos se levantan:
madre.

Decir madre es decir *tierra que me ha parido*:
es decir a los muertos: *hermanos, levantarse*:
es sentir en la boca y escuchar bajo el suelo
sangre.

La otra madre es un puente, nada más, de tus ríos
El otro pecho es una burbuja de tus mares.
Tú eres la madre entera con todo tu infinito,
madre.

Tierra: tierra en la boca, y en el alma, y en todo.
Tierra que voy comiendo, que al fin ha de tragarme.
Con más fuerza que antes, volverás a parirme,
madre.

Cuando sobre tu cuerpo sea una leve huella,
volverás a parirme con más fuerza que antes.
Cuando un hijo es un hijo, vive y muere gritando:
¡madre!

Hermanos: defendamos su vientre acometido,
hacia donde los grajos crecen de todas partes,
pues, para que las malas alas vuelen, aún quedan
aires.

Echad a las orillas de vuestro corazón
el sentimiento en límites, los afectos parciales.
Son pequeñas historias al lado de ella, siempre
grande.

Una fotografía y un pedazo de tierra,
una carta y un monte son a veces iguales.
Hoy eres tú la hierba que crece sobre todo,
madre.

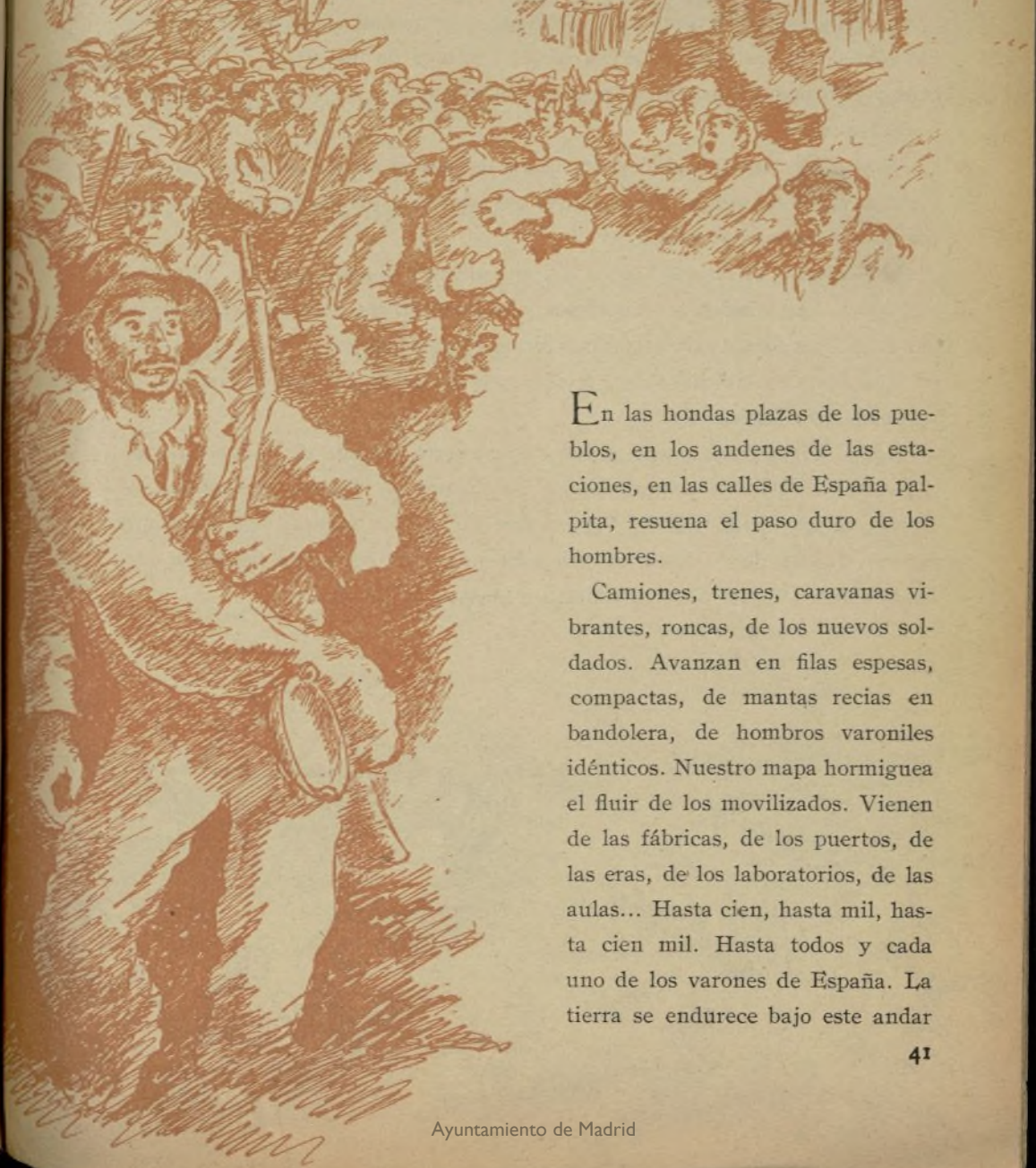
Familia de esta tierra que nos funde en la luz,
los más oscuros muertos pugnan por levantarse,
fundirse con nosotros y salvar la primera
madre.

España, piedra estoica que se abrió en dos pedazos
de dolor y de piedra profunda para darme:
no me separarán de tus altas entrañas,
madre.

Además de morir por tí, pido una cosa:
que la mujer y el hijo que tengo, cuando pasen,
vayan hasta el rincón que habite de tu vientre,
madre.

M I G U E L H E R N Á N D E Z

PASAN LOS NUEVOS SOLDADOS



En las hondas plazas de los pueblos, en los andenes de las estaciones, en las calles de España palpita, resuena el paso duro de los hombres.

Camiones, trenes, caravanas vibrantes, roncadas, de los nuevos soldados. Avanzan en filas espesas, compactas, de mantas recias en bandolera, de hombros varoniles idénticos. Nuestro mapa hormiguea el fluir de los movilizados. Vienen de las fábricas, de los puertos, de las eras, de los laboratorios, de las aulas... Hasta cien, hasta mil, hasta cien mil. Hasta todos y cada uno de los varones de España. La tierra se endurece bajo este andar

unánime y gigante. Abre sus profundos caminos de plomo. Distiende la cirugía de sus trincheras. Suelta a caños los ríos para copiar su paso, para enjugar su sed. Trépida el aire con las broncas canciones guerreras.

Pasan los movilizados. Los hombres de sienes canas, de manos curtidas, de corazón repleto. Llenan el paisaje metálico de España con su estatura de soldados. Van a cubrir sus puertas, sus heridas, sus montes. Van a defender su hierba, su arena, sus mieses, sus mares. Van a empalizar las fronteras de fuego con un alud de fusiles. Van a blindar todas las carreteras españolas.

—¡Salud, salud!—tremolan los pañuelos, los puños, las banderas, las frescas sonrisas de las muchachas, la inmóvil mirada de los niños, la frente sin ceño y el regazo de las madres ungido con una nueva y gloriosa maternidad : la de España.

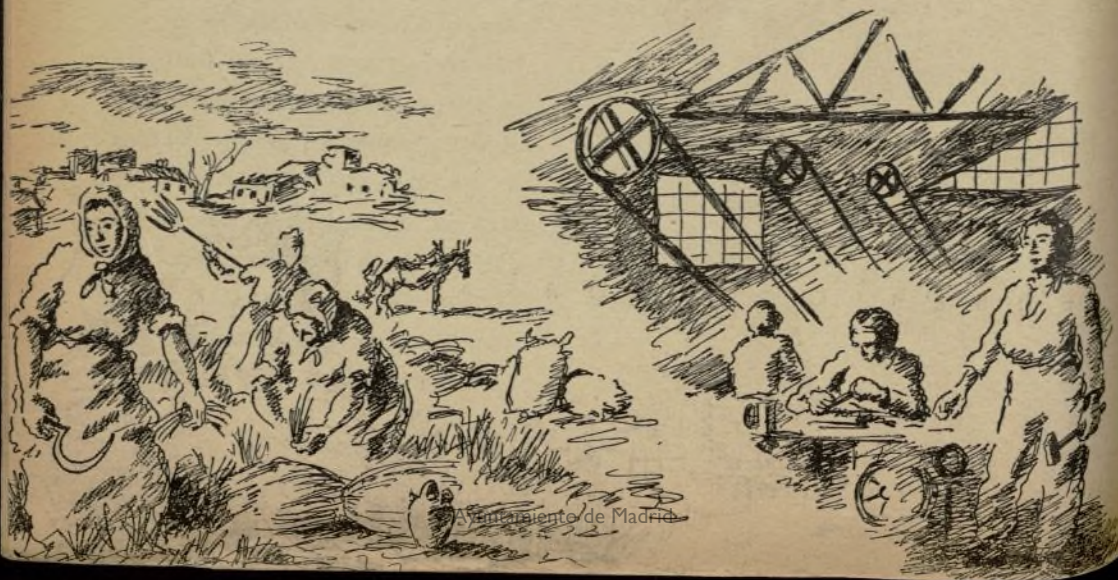
Paso a los nuevos soldados. La Patria estrena su timbal de gloria. España clava su tesón de sangre. La Patria se enraiza en la planta de sus combatientes. Paso a los nuevos soldados.

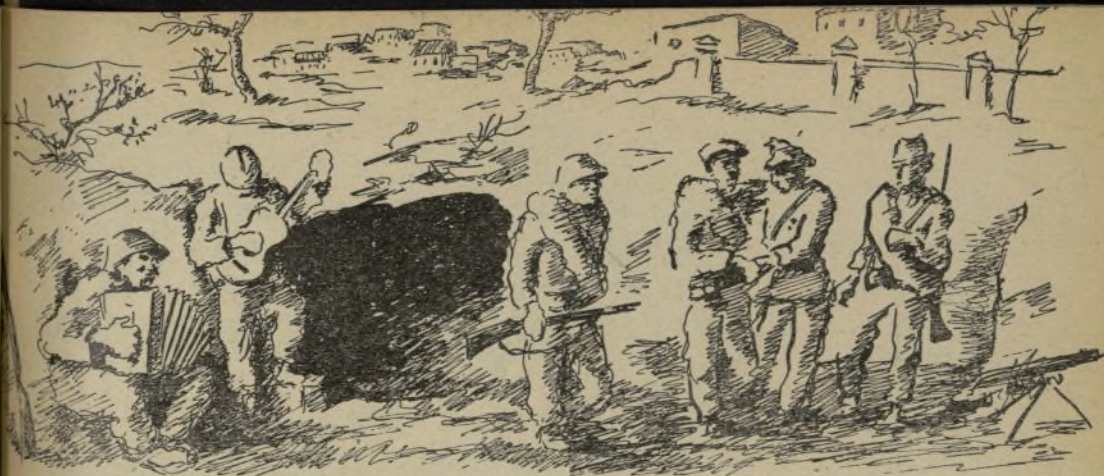
Les esperan los viejos héroes con sus abrazos hondos, con sus cicatrices veteranas. Les saludan los Capitanes y se cuadran los lienzos fuertes de las banderas. Les tienden su mano más firme los Comisarios.

Hay fiesta en las chavolas y crepitan las guitarras que fueron romeras en las rondas pueblerinas.

Ancho hogar de la guerra justa, de la guerra sagrada de Independencia.

Detrás, el afán de las mujeres en fila de trabajo. Detrás, el supremo esfuerzo de los viejos. Detrás, la casa que no se deja saquear, los niños que esperan un pan tierno de los nuevos hornos de paz. Detrás, un frente de guerra también. Un tajo de voluntades, un yunque de españoles.





En línea de fuego, en crispadura de odio, en tensión de titanes, frente a la turba de los conquistadores.

La hora viril de España dilata un pulso de victoria.

Pasan, van, llegan los nuevos soldados. ¡Altas las marchas y en renglón los cañones!

Se quedan sin llanto las esposas, las madres, las hermanas, en la cuneta de la esperanza española.

No hay lágrimas para sus ojos fijos en un odio implacable, en un odio de entrañas removidas para los asesinos de nuestra tierra. No hay dolor en los abrazos que despiden un pedazo de la vida para salvar la propia.

No hay luto para los hogares que quieren ser trincheras y jamás devastarse bajo las culatas de los forajidos extranjeros.

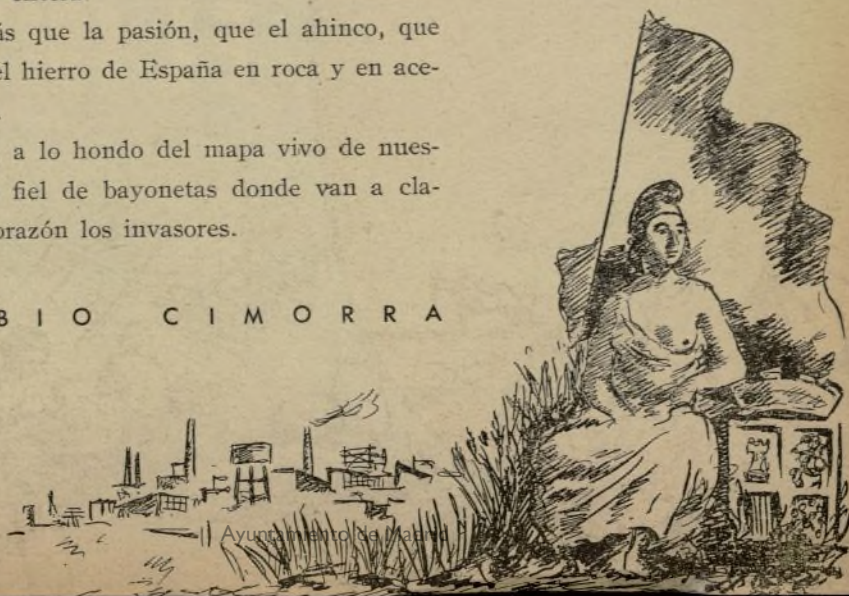
No hay hambre, ni sed, ni cansancio en el hambre y la sed y el esfuerzo por hundir en la tierra a sus salteadores.

No hay muerte en esta vida que se da para ganarla limpia y entera.

No hay más que la pasión, que el ahinco, que el músculo y el hierro de España en roca y en acero de combate.

A lo largo, a lo hondo del mapa vivo de nuestra Patria, un fiel de bayonetas donde van a clavar por el corazón los invasores.

E U S E B I O C I M O R R A





de CADA PALMO
TIERRA ESPAÑOLA

UN FORTIN

DONDE SE ESTRELLA
EL INVASOR



HACE CIENTO TREINTA AÑOS, ESPAÑA APRENDIÓ A SER INVENCIBLE

*E*ste tesón de granito, esta solidez de roca, este temple de acero con que España resiste desde hace dos años y medio la acometida bestial de los Ejércitos modernos, de las escuadras de aviación, de los regimientos de tanques, de las masas artilleras de Roma y de Berlín, se han forjado en la historia, en las páginas escritas con la sangre y el sacrificio del pueblo español.

Hace ciento treinta años que España aprendió a resistir victoriosamente; que España hizo de su solar una barricada contra la que las águilas napoleónicas quebraron su vuelo triunfal.

Sólo asistiendo hoy a la bravura con que los soldados españoles defienden nuestra tierra, a la abnegación con que el pueblo acepta todas las privaciones, a la vitalidad que fluye robustecida en el encono de las ruinas de España martirizada, se comprende aquella lucha de seis años de sacrificios inmensos que España sostuvo hace cerca de siglo y medio por la defensa de su independencia y de su integridad.

Zaragoza, Gerona... Las ciudades que asombraron al mundo con la tenacidad de su resistencia. Madrid, Levante, Cataluña, la ciudad y las regiones que admiran al mundo hoy por su voluntad de hierro indoblegable.

En la tierra catalana en que ahora se libran los combates más violentos de la segunda guerra de la independencia española, abuelos de estos combatientes inmortales detenían al invasor contra las tapias de Gerona.

Durante siete meses la soldadesca napoleónica puso sitio a la ciudad. Trescientos mil soldados la atacaban. Dentro, unos millares de soldados de España, desharrapados, desnutridos, sin armas, ayudados por todo el pueblo gerundense, resistían.

Al preguntársele al General Alvarez de Castro cómo podría sostener a su Ejército y al pueblo si ya se acababan los últimos animales domésticos, las últimas reservas de trigo seco con que se alimentaban, el General respondió:

—Cuando no haya otra cosa, comeremos madera.

También el mismo Alvarez de Castro, a uno de sus capitanes que le preguntaba adónde habría de acogerse en caso de retirada, le respondió:

—Al cementerio.

De esta fibra, de este espíritu se nutren nuestros capitanes de hoy, nuestro pueblo mil veces heroico, nuestros gobernantes.

Si supieron resistir nuestros antepasados, en condiciones de inferioridad, respecto al enemigo, incomparables a las nuestras de hoy; si ellos que no poseían ni la organización militar que nosotros, ni los recursos materiales, ni la riqueza de producción en poder de la República, ni nuestro abastecimiento, ni siquiera nuestras armas, resistieron, ¿cómo no va a resistir España y a disponer la victoria de su independencia por duro que sea el sacrificio, por gigante que sea el esfuerzo que se le pida a sus músculos y a su corazón!

Nos anima un odio hacia el invasor italo-alemán tan profundo como el que a nuestros abuelos inspiraba Napoleón. Nos sostiene el aliento de un Gobierno como el de Unión Nacional que ha parafraseado por boca de su Presidente y Ministro de Defensa a los Generales españoles de 1809: «Con pan y sin pan, resistir».

España, de arriba abajo, no tiene más que una decisión: vencer. Para vencer hoy hay que ayudar en nuestra zona a Cataluña; hay que poner en pie de guerra a todo el pueblo e incorporar a todos los movilizados. Hay que atacar en nuestros frentes. Hay que hacer de cada combatiente de la independencia de España un héroe como los de nuestra historia.

En todo ello los Comisarios, orgullo de la Patria, depositarios de la confianza más alta del Gobierno, tienen la mayor responsabilidad.

Recordad a nuestros soldados de hoy cómo España supo derrotar a Napoleón y sufrir todos los martirios, menos uno: el de someterse al yugo y al vilipendio de la dominación extranjera.

Así, España acepta hoy todos los sacrificios que sean necesarios menos este: sucumbir bajo las espuelas feroces de Hitler y de Mussolini.

Y España, como en 1814 derrotó al Emperador de la guerra, vencerá ahora al fascismo invasor.





LOS PRISIONEROS HECHOS POR NUESTRO EJERCITO QUIEREN LUCHAR POR LA INDEPENDENCIA DE LA PATRIA

«NOS SENTIMOS ORGULLOSOS DE SER ESPAÑOLES»

*E*l día 7 de enero tuvo lugar un acto de radiante significación: los prisioneros de guerra, moviéndose con la más absoluta espontaneidad—refrendada por las excepciones que hubo—, regalaban un banderín al Grupo de Intendencia que les atiende y solicitaban el honor de ser encuadrados en las filas del Ejército Popular de España para defender la independencia de la Patria. Con el fondo dramático de la lucha, que atraviesa una de sus horas más graves, la jornada tuvo en los amplios y magníficos locales de la Escuela Popular de Guerra una indescriptible emoción patriótica y humana. Asistieron a la entrega del banderín el General Jefe del Ejército de Levante, D. Leopoldo Menéndez, el Comisario Francisco Ortega, el Coronel Pérez Salas,

Teniente Coronel Jefe de la Escuela D. Juan Arce, y otros destacados Jefes del Ejército, así como representantes del Comisariado del Grupo de Ejércitos y del Gobernador, Alcalde y Frente Popular de Valencia.

En el teatro del pueblo se celebró un acto radiado. Alfonso Almazán, prisionero de guerra, se dirigió a los soldados españoles del enemigo: «Nos hicieron creer—les dijo—que los soldados del Ejército republicano mataban cuantos caían prisioneros. Y yo, que soy uno de ellos, os hablo hoy desde Valencia y os digo que aquí nos tratan como hermanos, que aquí trabajamos con libertad. Si vierais este acto, si vierais a los soldados y prisioneros y a los Jefes juntos en el mismo local hablando, comprenderíais el error en que vivís y os sentiríais, como nos sentimos nosotros, orgullosos de ser españoles. Romped vuestras cadenas y expulsad a los invasores. ¡Viva la República! ¡Viva la independencia de España! ¡Viva el Ejército español!»

El Comisario Angel Gaos, en nombre del Grupo de Ejércitos, destacó la honda significación del acto y puso ardientemente de relieve el contraste total entre la conducta del Gobierno legítimo de España y la de sus enemigos. «Hay hoy en nuestro país—dijo—un Gobierno legítimo y una junta en Burgos que se disputan España; pero cuando el juicio del destino histórico, como aquella feliz estratagema del rey Salomón, prototipo de la sabiduría, ha puesto la vida de los españoles, el destino de los españoles en juego, el Gobierno legítimo ha renunciado unilateralmente a los bombardeos sobre poblaciones civiles, a ejecutar penas capitales, a tener voluntarios de la libertad, porque representa a los verdaderos hijos de España. Porque queremos y amamos de verdad a España nosotros renunciamos a la pelea en estos términos y sostenemos en el terreno de la nobleza, del valor y del sacrificio, la resistencia a que Italia y Alemania instauren su hegemonía en España. Por eso el juicio histórico ha fallado ya. En Burgos, en Salamanca, ya no se siente España. Allí la Patria ya no es sensible presencia ni emoción profunda. En Burgos, en Salamanca, imponen los cobardes fascistas italianos los dictados de Roma. En la zona cautiva, alemanes e italianos arrancan a jirones las riquezas vírgenes de España. Allí Italia y Alemania dirigen y controlan y se preparan para emprender la guerra contra Francia. En la prensa y en los actos de la zona sometida, Hitler y Mussolini aparecen siempre como los caudillos de la España vendida, pisoteada, ultrajada. Mientras tanto aquí, el Gobierno español, declara que su política de paz, que es su política de guerra, se basa en la reconciliación. A pesar de todo, nosotros tendemos la mano leal a los españoles de la otra zona. Nosotros les decimos que tenemos

una fe profunda en los destinos de España, que nos resistimos a creer que nuestra España, con toda su tradición, su Historia, su porvenir y su grandeza, pueda caer en la servidumbre y en el envilecimiento. Nosotros les decimos a los españoles de la otra zona que nuestras ideologías políticas y sentimientos particulares se han borrado de nuestro corazón, porque tenemos hoy una angustia y una esperanza fundamental, porque ya no nos queda más amor y más angustia que el amor y la angustia de España. Nosotros les llamamos una vez más para que unidos expulsemos a todos los extranjeros y reine en España una paz netamente, íntegramente española. Por eso nuestros soldados resisten heroicamente en Cataluña, por eso nuestra población, con dos años y medio de guerra cruenta, sufriendo bombardeos y privaciones sin cuento, se levanta con altivez y con orgullo español y desafía a los extranjeros que quieren rendirnos. Por eso todos nosotros continuamos y continuaremos implacablemente la guerra hasta el fin, hasta la victoria, con el grito unánime de : ¡ Mueran los invasores ! ¡ Viva España !»

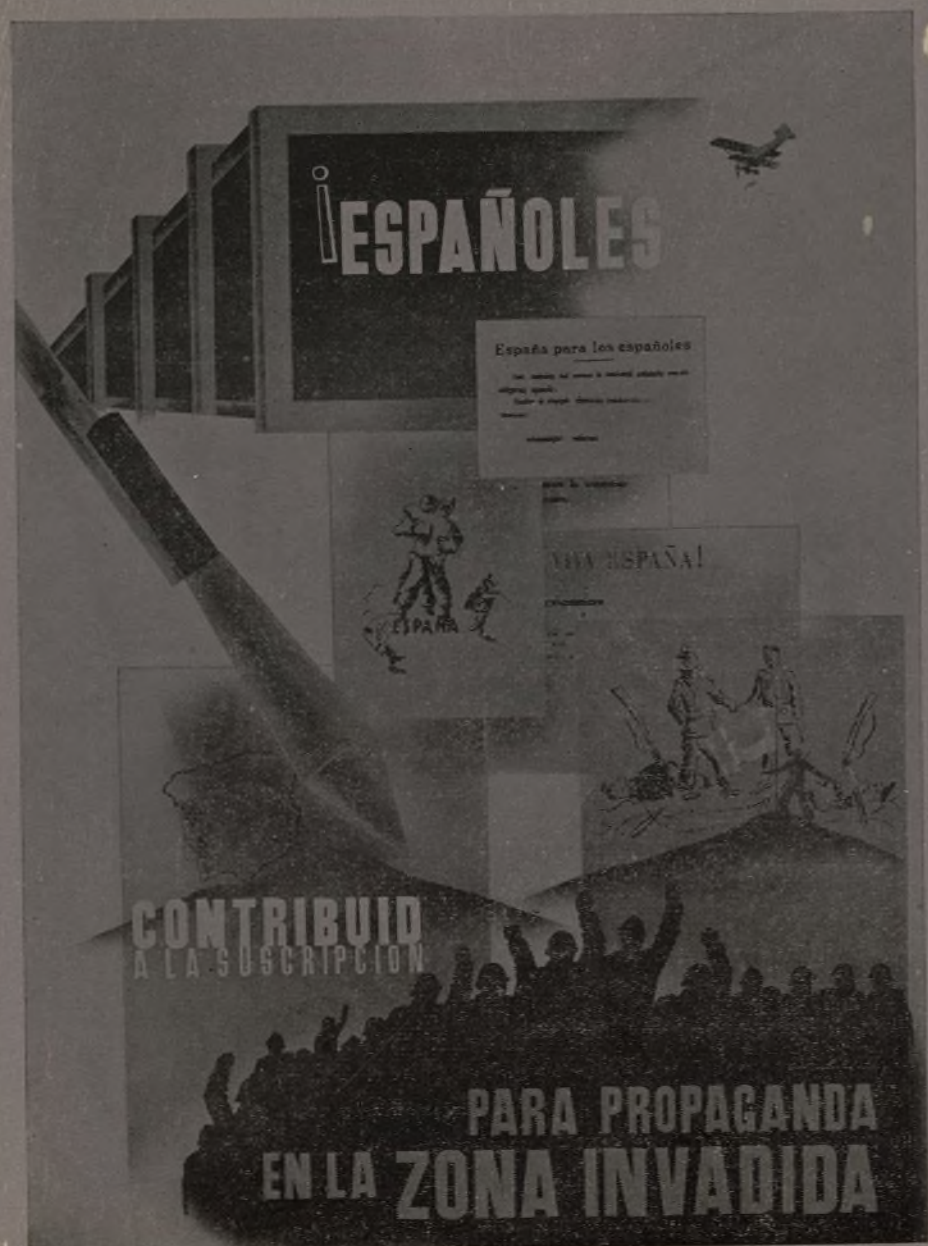
A continuación intervinieron los representantes de las autoridades civiles y del Frente Popular.

El General Menéndez, que ostentaba la representación del Jefe del Grupo de Ejércitos, General Miaja, cerró el acto con sobrias y vibrantes palabras ; y terminó recogiendo la petición de los prisioneros y expresando su confianza de que pelearán en nuestras filas rivalizando en heroísmo con todos los otros soldados. «Tengo esa seguridad—dijo—porque basta llevar el tiempo que aquí lleváis para convencerse de que la República no lucha más que por una cosa : por la libertad de los españoles, no sólo de los que están en esta zona, sino también de los que están en la otra».

Los prisioneros y concurrentes subrayaron con entusiastas aplausos y vivas las diversas intervenciones, que finalizaron interpretando la Banda militar de la Escuela el Himno Nacional.

Se realizó luego un brillante desfile militar de las fuerzas del Ejército y de los prisioneros, a quienes se dió, juntamente con los alumnos de la Escuela, Generales, Jefes militares y representaciones civiles, una comida extraordinaria, amenizada por la música.

La jornada, magnífica de vibración y trascendencia, constituyó para todos un vivo acicate de la voluntad de combatir hasta vencer para salvar la Patria en peligro.



PROPAGANDA, PROPAGANDA, PROPAGANDA:

PARA CORROMPER LA MORAL DEL ENEMIGO

Nuestra propaganda en la zona facciosa ha llegado a constituir una seria preocupación para las autoridades franquistas, que se traduce en toda clase de órdenes represivas y persecuciones contra la población.

En la reciente ofensiva de nuestro Ejército por tierras extremeñas se han encontrado algunos documentos demostrativos del vergonzoso vasallaje que a los países totalitarios rinden los que se denominan «nacionalistas». Hitler y Mussolini exigen que se persiga y encarcele a los españoles que osen protestar por la invasión de su patria o que simplemente se atrevan a hacer comentarios ante una innegable realidad: la odiosa presencia de los conquistadores alemanes e italianos en España. A pesar del celo franquista en el cumplimiento de las órdenes recibidas de sus amos, el odio de los españoles honrados hacia el invasor extranjero crece en esta atmósfera de terror y, alentada por nuestra propaganda, se extiende y difunde entre la población, creando un ambiente de sorda hostilidad que con frecuencia se transforma en sangrientos incidentes. Ello ha determinado la publicación de órdenes como la que a continuación transcribimos y que fué recogida por nuestras fuerzas en Peraleda de Zaucejo:

El Teniente Coronel Jefe de la Sección S. I. P. M., en circular núm. 7.328, de fecha 14 del actual, dice lo siguiente: "Nuestra Jefatura Central, en telegrama postal de fecha de ayer, comunica a esta Sección lo siguiente:—S. E. el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, en telegrama postal de 11 corriente, me traslada:—"RESERVADO.—Con

esta fecha digo al Mando de C. T. V. lo siguiente:—Es consigna del enemigo, difundida por su prensa, radio y octavillas lanzadas por su aviación sobre nuestro campo, producir un estado de opinión nacional contrario a los países que nos ayudan en la campaña que mantenemos contra el comunismo y demás enemigos de la Patria. En esta campaña, quizás secundada y fomentada por rojos aun no localizados en la retaguardia nacional, utilizan personas inconscientes para sus perversos fines, fomentando incidentes no muy frecuentes, pero ante los cuales el Mando ha de estar para echar por tierra los propósitos del enemigo. A tal fin, con esta fecha digo al Ministro del Interior y de Orden Público lo siguiente:—Ante la consigna del enemigo en toda su propaganda, viendo cercana su próxima derrota, de provocar incidentes en la zona nacional para intentar sufrimientos de nuestras relaciones con las naciones que nos ayudan, apelando para ello a toda clase de recursos que contribuyan a desprestigiar a las tropas de aquellos países que juntamente con las nuestras luchan heroicamente en aire y tierra por un mismo ideal, haciendo unas veces difundir coplas o frases mal inten-

¡España, para los españoles!

Españoles, escuchad.
Campesinos, jornaleros,
juntaos con los obreros
y gritarles la verdad
a todos los españoles.
Nos quieren robar la tierra
alemanes e italianos.
Es por esta causa, hermanos,
por lo que estamos en guerra.

Modelo de una de las octavillas a que se refiere la orden transcrita.

cionadas que luego parte del pueblo, con inconsciencia, contribuye a su circulación, o promoviendo algún incidente personal, es imprescindible que V. E. extreme el celo, a fin de evitar tales incidentes y, de producirse, procurará la menor publicidad y su rápida corrección, reprimiendo con toda energía cuantos actos puedan contribuir a cooperar a la mencionada consigna roja, estimulando, ~~por~~ el contrario, todo aquello que redunde en el estrechamiento de lazos de unión con las naciones antes mencionadas.—Lo que comunico a V. E. a fin de que, con la debida cooperación en empresas, dé las instrucciones que estime a los Jefes, Oficiales y tropas legionarias, en la natural reserva y discreción, procurando que si algún incidente se produce no se le dé importancia y pase lo más desapercibido posible, pero denunciándolo inmediatamente a las Autoridades españolas para que cumplimenten sus órdenes sobre el particular en la medida que corresponda.—Es indispensable, por tanto, se comunique lo que antecede a todos los servicios dependientes de V., recomendando el más exacto cumplimiento de lo expuesto y excitando el celo de todos aquéllos para que todos los Agentes se dediquen infatigablemente al descubrimiento y denuncia de la menor maquinación que se produzca contra la cordial atención que debe prodigarse por todos los buenos españoles al personal militar extranjero que lucha y cae en nuestra Patria en contribución heroica y generosa a la Causa Nacional.”

Lo traslado a V. para su conocimiento y el del percatado de ese puesto, a fin de que por todos se les dé el debido cumplimiento.

Dios guarde a V. muchos años.

Castuera, 17 de diciembre 1938. III Año Triunfal.

El Capitán Jefe.—Ilegible. Firmado y rubricado.—Hay un sello con tinta violeta que dice: Sector 2.—Jefatura.—S. I. P. M.

Sr. Comandante del puesto de la Guardia Civil de Peraleda de Zaucejo.

Esta es la prueba más concluyente de que nuestra propaganda en los soldados y la retaguardia que manda y domina Italia encuentra el eco de españolismo insobornable, por feroz que sea el terror fascista, por voluminosos que sean los crímenes de los invasores.

Y este es el ejemplo más concluyente para animar a los Comisarios a realizar la más intensa propaganda en las filas enemigas, cerca de los españoles a quienes tenemos que ganar en su odio a los conquistadores extranjeros.

Propaganda con la verdad española, con la verdad de la República, de la Patria.


Sobre los Trece Puntos del Gobierno Negrín, sobre las perspectivas de una España totalmente independiente, libre en todo su territorio arrancado a los dientes extranjeros que lo devoran en la zona sometida.

La consigna napoleónica de que para hacer la guerra se necesitan tres cosas: «Dinero, dinero y dinero», podemos transformarla nosotros en esta: «Propaganda, propaganda y propaganda».

El enemigo nos declara que hemos sabido herirle con la propaganda en su carne sensible.

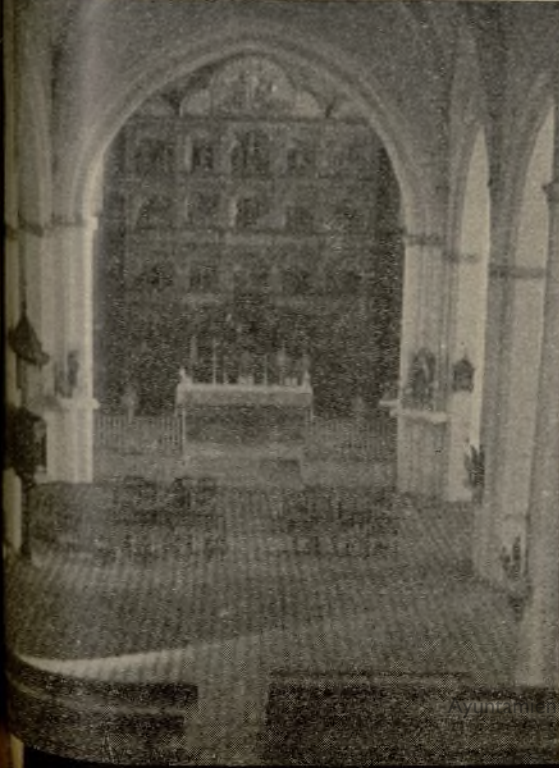
NUESTRA SINCERA POLITICA RELIGIOSA

“EL ESTADO ESPAÑOL GARANTIZARA LA PLENITUD DE LOS DERECHOS AL CIUDADANO EN LA VIDA CIVIL Y SOCIAL, LA LIBERTAD DE CONCIENCIA, Y ASEGURARA EL LIBRE EJERCICIO DE LAS CREENCIAS Y PRACTICAS RELIGIOSAS”



Bajo la custodia del Ejército popular, las mujeres prosiguen sus rezos en la Iglesia de Fuenteovejuna.

La Iglesia, intacta; las sillas, alineadas; todos los objetos del culto, cuidadosamente conservados. El respeto de los soldados españoles es la mejor de sus garantías



Nuestro Gobierno de Unión Nacional ha declarado con absoluta sinceridad, en sus fines de guerra, la posición de la República española ante la cuestión religiosa. El Sexto Punto de la Declaración de Principios expresa con toda claridad que la República guarda el más absoluto respeto a todas las creencias religiosas y garantiza la posibilidad a cada ciudadano español de que, libre de cualquier imposición o restricción, pueda entregarse a los dictados de su conciencia.



Otra muestra del civismo y la conciencia política de nuestros soldados. La humilde iglesia del pueblo de La Coronada.

Bajo el símbolo piadoso del recuerdo a los caídos, manos españolas han puesto su verdad: «Moristeis engañados. La República os venera»



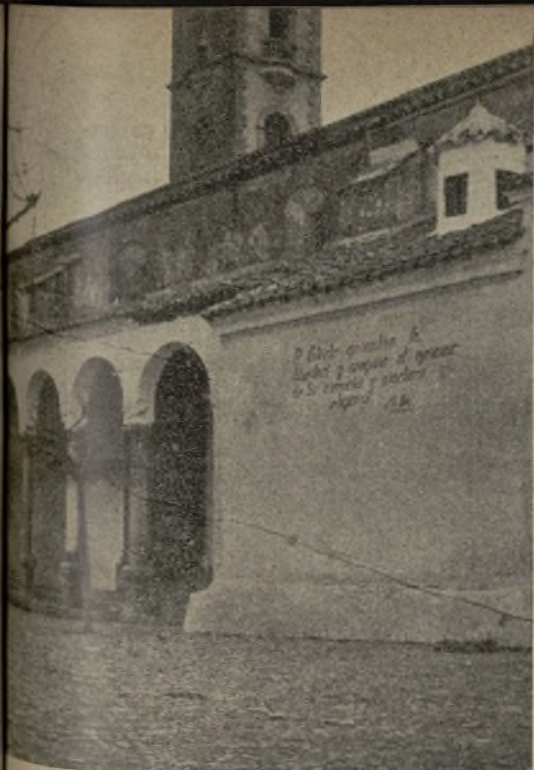
La creación del Comisariado de Cultos no es otra cosa que la puesta en práctica de este Punto del histórico Documento.

Cuando el sentimiento religioso es auténtico y sus manifestaciones no rebasan el marco propio, nuestra República democrática, animada por el más amplio espíritu de libertad, los respeta sinceramente.

De la lealtad de las declaraciones del Gobierno que preside el Dr. Negrín y de la estricta aplicación de sus decretos pueden dar fe—en el aspecto que señalamos—las múltiples Comisiones extranjeras que nos visitaron y los miles de fieles que diariamente asisten a las prácticas religiosas que se celebran en diversos lugares de nuestra Zona.

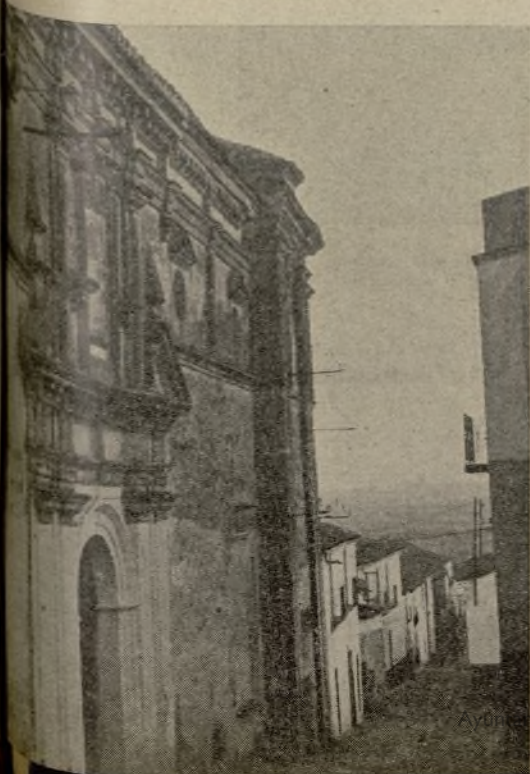
Si en España se enturbiaron un día las relaciones entre el pueblo y algunos representantes de la Iglesia Católica no fué culpa de la República, sino de aquellos que, falseando su función, utilizaron los templos como parapetos, desde los cuales se disparaba contra el pueblo mismo y se combatían los principios fundamentales de la doctrina cristiana.

Luchamos y seguiremos luchando frente a los que utilizan la religión para esconder su complicidad en la venta de la Patria a países como Alemania, cuya política de persecución a los católicos,



Otro aspecto de la Iglesia de Fuenteovejuna.

Alrededor de la calle del pueblo, la Iglesia, intacta, bajo el respeto y el amor de nuestros soldados.



de los que son encarnizados enemigos, es condenada por la más alta jerarquía de la Iglesia Católica.



Nuestro Ejército, íntimamente penetrado con el Gobierno de España, ha dado una nueva prueba de cómo comprende y practica todo lo que de su autoridad emana. Así, en las operaciones que días pasados se realizaron en Extremadura, y al ocupar nuestras fuerzas varios pueblos, los conventos, iglesias y lugares de culto fueron escrupulosamente respetados. Ni un solo soldado del Ejército español cometió la más ligera extralimitación en los edificios católicos ni en objeto alguno concerniente a los mismos.

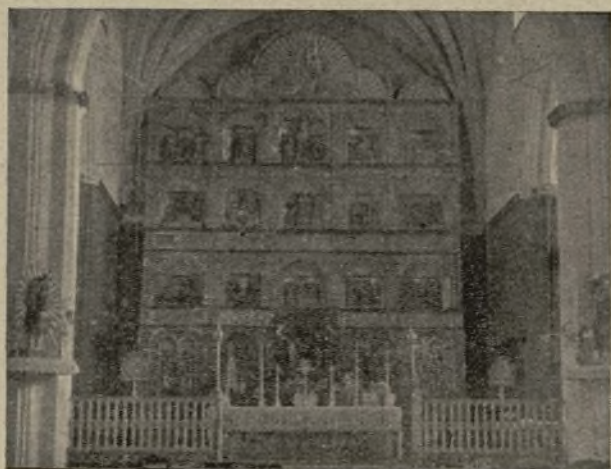
Aquí están, lector, los documentos gráficos que proclaman hasta qué punto arraigó en nuestro pueblo y en su Ejército lo que significa la libertad de conciencia.



La prensa y las emisoras de Franco, al servicio de Hitler y Mussolini, podrán seguir mintiendo al presentarnos ante

los católicos de otros países como perseguidores de su religión; la propaganda del fascismo internacional puede continuar atribuyéndonos hechos absolutamente falsos.

Los conventos, iglesias y capillas de los pueblos extremeños, que nuestro Ejército ocupó, conservan sus imágenes intactas. Las monjas y creyentes católicos de Fuenteovejuna y La Coronada, solícitamente atendidos por nuestros combatientes, pueden hablar con autoridad de la sinceridad de nuestra política religiosa.



El altar mayor de la iglesia de Fuenteovejuna, abierta al culto a las pocas horas de su liberación.



Los Comisarios de la Convención

ANTECEDENTES HISTORICOS DEL COMISARIADO

Un amigo muy dado a las lecturas históricas me indicó la conveniencia de repasar el libro «Historia política de la Convención», en el que se encuentran preciosos antecedentes sobre el origen del Comisariado en los ejércitos. El enemigo ha tildado a nuestro heroico Ejército popular de copiar la estructura que tiene el Ejército soviético. Uno de los argumentos que utiliza es el de que nuestro Ejército tiene Comisarios políticos. La lectura del libro que menciono más arriba, nos indica que siempre que el Ejército lucha por una causa justa donde a la par que combate crea instituciones para evitar los errores y causas que motivaron el conflicto que pretende liquidar, se

hizo acompañar, regir e inspeccionar por los Comisarios. La actuación de los Comisarios españoles en la segunda guerra de independencia ahondará más aún la huella de esta institución. De momento, damos un resumen de la actuación de los Comisarios de la Convención que gobernó a Francia desde el 20 de septiembre de 1792 al 26 de octubre de 1795 fecha en que fué substituída por el Directorio.

La Convención fué la más gloriosa asamblea revolucionaria que registra la Historia, creando a más de los Comisarios o «representantes en misión» instituciones admirables que han perdurado, tales como la Escuela Normal, Escuela Politécnica, Escuelas primarias, centrales y especiales; Conservatorio de Música, Sistema métrico decimal, etc.

Los principales agentes del Poder Central, durante este período del Gobierno revolucionario, fueron los *representantes en misión*, llamados primeramente *Comisarios de la Convención*, que, poco a poco, llegaron a desempeñar durante un cierto tiempo las funciones de Prefectos o de Intendentes. Administrar los Departamentos o dirigir los Ejércitos por algunos de sus miembros no fué cosa a que la Convención Nacional se decidiera de golpe, ni francamente, por respeto al principio de la separación de poderes.

La asamblea Constituyente había dado ya el ejemplo de unos legisladores que aseguraran por sí mismos la ejecución de sus decretos. Después de la huida del Rey Luis XVI, la Asamblea se vió forzada a ejercer interinamente el Poder Ejecutivo y envió a algunos de sus miembros (Decreto 22 junio 1791) a los Departamentos fronterizos, en calidad de Comisarios para hacer prestar nuevo juramento a los ejércitos y para «concertar con las Corporaciones administrativas y los Comandantes de las tropas, las medidas que creyeran necesarias para el mantenimiento del Orden público y la seguridad del Estado facultándoles, a tal efecto, para efectuar todas las requisas necesarias». Estos envíos de Comisarios cesaron cuando Luis XVI fué repuesto en el Trono. El 31 de julio de 1792, considerando extraordinariamente ventajoso el envío de Comisarios, los designó para los Ejércitos del Norte, del Centro y del Rhin. La Convención mantuvo en funciones a los Comisarios nombrados por la Asamblea Legislativa. Los primeros fracasos del Ejército de Dumouriez aconsejaron a la Convención generalizar las misiones de los representantes y el 9 de marzo de 1793 envió 82 de sus miembros a los Departamentos para efectuar la recluta de 300.000 hombres, para exigir rendición de cuentas a las autoridades constituídas, adoptar todas las medidas que estimase necesarias para el restablecimiento del orden, para suspender, y en

caso necesario encarcelar, a los funcionarios sospechosos, requerir el auxilio de la fuerza armada, intervenir en la materia de subsistencias y en la averiguación de las causas del hambre ficticia y de la no circulación del grano, en una palabra, la Convención confirió a sus miembros su misión, un mandato con poderes ilimitados. El representante en misión es, pues, un agente de ejecución y de inspección...

Los Diputados que desde el primer día de la sublevación fascista hemos prestado atención preferente a la actuación del Comisario, nos sentimos orgullosos de tener como precursores aquellos Diputados de la Convención, que con su trabajo contribuyeron al afianzamiento de las libertades de Francia. Los mismos defectos y virtudes que aquellos Comisarios señalaban entonces en sus informes los vemos reflejados en los informes de aquellos Diputados españoles que, sin nombramiento oficial—todavía no estaba creado el Comisariado—, se hicieron *Responsables Políticos* de los primeros Batallones de Milicias que lucharon contra la invasión.

L . R O M E R O S O L A N O
COMISARIO. D. C. A. AGRUPACION INTERIOR DE BARCELONA



EL COMISARIO DE COMPAÑIA

EN EL

COMBATE DEFENSIVO

Cuando las fuerzas combatientes entran en el desarrollo práctico y verdadero de la técnica militar, ya sea ofensiva o defensiva, es cuando el Comisario juega el papel fundamental de su existencia en el Ejército; primero porque su constante trabajo, realizado en jornadas de inactividad militar, empieza a dar su fruto; su constante preocupación por educar políticamente a sus soldados la ve transformada en vigorosa moral combativa; sus desvelos por aumentar su capacidad los comprueba condensados en la resistencia infatigable frente al enemigo y en infinidad de casos de heroísmo; segundo, porque demostrará en pleno combate sus dotes de organizador, sus cualidades de imprescindible en la lucha. Es precisamente a este orden al que nos vamos a referir.

La guerra moderna, practicada en nuestro país como ensayo de las últimas leyes bélicas, nos demuestra que no ya es necesario pegarse al terreno, sino enterrarse en él, dado que las intensas preparaciones de artillería y los constantes bombardeos de la aviación sobre el terreno de operaciones desfiguran la orografía del mismo y sepultan a los hombres que defienden las posiciones si éstos no se cobijan en profundos y resistentes refugios. Este martilleo constante de metralla hace que las fuerzas pierdan la formación inicial en que estaban colocadas para rechazar el ataque de la infantería enemiga y se coloquen por grupos, más o menos numerosos, según las posibilidades de defensa que ofrezca el terreno. Nuestra resistencia en los diversos frentes nos ofrece la seguridad de rechazar los ataques enemigos y aguantar estos torrentes de metralla si la infantería que defiende las posiciones está dotada de una fuerte moral o impresionada por el valor contagioso de uno o varios de sus defensores. El Comisario, una vez comenzado el combate, no tiene la posibilidad de estar presente en todas las secciones o grupos; entonces se le plantea la necesidad de colocar en cada escuadra o pelotón uno o varios soldados de los más firmes, más audaces, más activos, que den ejemplo en todas las fases del combate y eviten la posibilidad de que los soldados inseguros o arrastrados por un acto de provocación sean presa del pánico. De la actuación individual o colectiva de estos grupos de choque depende la actuación total del resto de las fuerzas. El Comisario prestará una gran atención a estos grupos, preocupándose constantemente de su estado de moral.

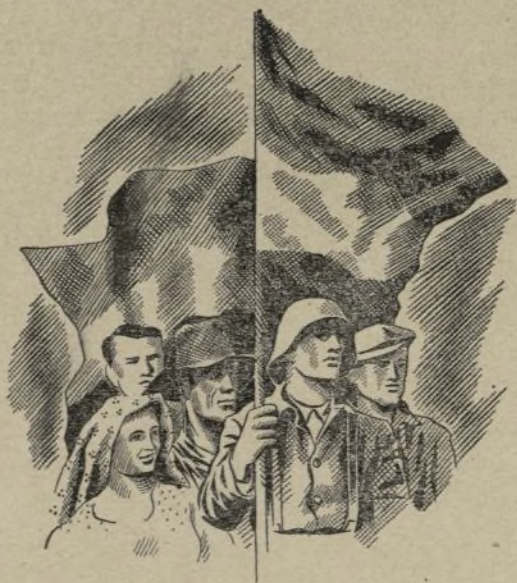
La personalidad del Comisario, su abnegación y su valor, deberán ser puestos en acción en los momentos difíciles, cuando se produzca una situación comprometida en cualquiera de las posiciones que ocupa su Compañía. Con su ejemplo personal de heroísmo y sacrificio debe arrastrar al resto de la fuerza a mantenerse de nuevo en el combate.

C E L S O R O D R I G U E Z
COMISARIO DE COMPAÑIA, 7.ª DIVISION
62

ANTOLOGIA DE LA UNIDAD

DEL

PUEBLO EN ARMAS



TRES AÑOS DE FRENTE POPULAR

*E*l 15 de enero se ha cumplido justamente el tercer aniversario de la constitución del Frente Popular.

Aquel acto solémne, formidable, que determinaba la alianza contra el fascismo de todas las fuerzas obreras populares de España, significó entonces poner en manos del pueblo el arma fundamental de su defensa.

Contra el Frente Popular se estrellaron en las urnas las bandas de la reacción. El Frente Popular ganaba legalmente una batalla histórica, contra la que había de revolverse meses después la pandilla militar fascista, de acuerdo con las potencias extranjeras totalitarias, que se apoyaban en la rebelión fascista interior para servirse de ella como de la ganzúa con que forzar la puerta de la Patria.

La unidad, dentro del Frente Popular, fué capaz de detener el 18 de julio a los sublevados y de disponer en manos del pueblo los primeros elementos de combate. Sin la unidad, el pueblo español hubiera sido aplastado en aque-

lla fecha, y sin la unidad el pueblo español no hubiera podido cosechar las primeras victorias y organizar la resistencia grandiosa de hoy.

No ha dimitido en su importancia el papel del Frente Popular. Todo lo contrario: el Frente Popular, reforzado, ampliado por el ingreso de la C. N. T. y de la F. A. I., es la principal plataforma de defensa de nuestra Patria en armas contra los invasores de nuestro suelo. El Frente Popular adquiere hoy, precisamente hoy, en esta hora trascendental para los destinos del pueblo español, su importancia histórica. Más que nunca, la unidad dentro del Frente Popular tiene que ser conservada y afirmada como elemento básico de ayuda al Gobierno, como garantía de la movilización general, como seguridad de que todos los partidos y organizaciones antifascistas de España saben cumplir en la primera línea con los deberes y los sacrificios del momento histórico.

La unidad, que cada día se hace más extensa y más vigorosa; que da pasos gigantescos como la formación de Comités de Enlace socialistas-comunistas, como el Pacto C. N. T.-U. G. T., a que aludíamos en el número anterior; que tiene en el Ejército su expresión de hierro inquebrantable, se expande hasta el último de los españoles que no quiere ver a su Patria devorada por el fascismo internacional.

Sólo es posible poner a nuestro pueblo en pie de guerra, con la unidad. Sólo es posible cumplir las decisiones del Gobierno, con la unidad. Sólo es posible resistir y disponer la victoria, con la unidad. Sólo es posible asegurar la independencia de nuestra Patria, con la unidad en torno y bajo las órdenes del Gobierno que preside el doctor Negrín.

Millares de bayonetas, motores a pleno rendimiento, tensión de nuevas voluntades que se incorporan al combate, conmemoran el Pacto del Frente Popular, asegurando que nada ni nadie podrá romper la unidad del pueblo español; que allá donde se encuentre un enemigo de la unidad será aplastado como un traidor a la Patria.

Es en la intensificación de esta unidad, en la subsistencia del Frente Popular, donde nuestro impulso puede cobrar su fuerza mayor.

Unidos, unidos, unidos en el sentimiento de la independencia de España, de la defensa de la Patria en peligro, caben hoy todos los españoles. Con el Frente Popular en marcha, con la unidad de guerra de nuestro pueblo, es fundamentalmente como podremos superar esta hora difícil para nuestro pueblo y disfrutar mañana una victoria que nos tiene que encontrar también férreamente unidos para conservarla y para disfrutarla en la paz de España independiente y libre.

11



LOS TRECE PUNTOS EN NUESTRA PRENSA

Cuando el Gobierno de Unión Nacional plasmó en los 13 Puntos de su Declaración de Principios el programa de unidad y de aspiraciones que mueve a nuestro pueblo en su lucha contra la invasión, los periódicos de las Unidades los recogieron en sus páginas y durante algún tiempo se difundieron y comentaron entre sus lectores. Sin embargo, pasados ya unos meses, ha decrecido esta propaganda y hasta en algunos casos se ha dado ya por suficientemente explica-

da y comprendida y como consecuencia ha quedado anulada por completo. De aquí nuestro propósito de volver sobre un tema que nunca creéremos exhausto y que, por el contrario, ofrece a cada nuevo día una amplitud y un interés mayores que deben situarlo en el lugar primordial que en nuestro panorama político, tan indisolublemente ligado a la guerra, le corresponde.

Aunque los 13 Puntos viven en el corazón de la inmensa mayoría de nuestros soldados, aun quedan algu-

nos de éstos que no los conocen con la suficiente claridad, que todavía se debaten en la incomprensión con respecto al significado y alcance de algunos de ellos; cosa nada extraña si tenemos en cuenta que nuevos y nuevos españoles afluyen por momentos a compenetrarse y a sentirse fundidos con la causa sagrada de nuestra lucha. Es preciso que nuestros periódicos no ignoren esto y se apliquen, a la par que a darles la mayor difusión posible, a aclarar alguno de sus extremos y ahincarlos, con la fuerza enorme de su verdad, en el ánimo de sus lectores.

Precisamente en estos días, cuando el Gobierno dedica sus esfuerzos a ir transformando en realidad los Puntos susceptibles de ello, y los va cristalizando en decretos que sirvan como base a la convivencia y reconciliación fraternal de todos los españoles, es más interesante aun, si cabe, la tarea de compenetrar a los combatientes de la República con el espíritu trascendido en dichas medidas. Y esto puede lograrse en gran parte con una difusión constante, machacona y clara de los 13 puntos.

COMO POPULARIZAR LOS TRECE PUNTOS

Algunos periódicos se han limitado a publicar el texto de los 13 Puntos, de una vez o alternativamente, haciéndolos seguir de un comentario más o menos largo y claro. ¿Basta esto? Rotundamente, creemos que no. La experiencia nos prueba hasta qué grado las columnas macizas de prosa

se levantan como muros impenetrables ante los ojos de la mayor parte de lectores. Hay que dar a estas consignas permanentes amenidad, claridad gráfica: ir las diluyendo, dosificando, podríamos decir.

Ir publicando Punto por Punto, acompañados de un ligero comentario, breve y sencillo, y de un dibujo que plasme gráficamente su contenido, es indudablemente una de las mejores maneras de hacerlos comprender y de popularizarlos. El dibujo habrá de alcanzar la mayor expresión posible, que llegue hasta hacer casi innecesario el comentario.

DIALOGOS, CUENTOS, RELATOS

Hay un método que no vacilamos en calificar de aceptable en casi todas las ocasiones y que en este caso concreto creemos interesante destacar: se trata del diálogo.

El método dialogado es fácil de comprensión, se lee sin gran trabajo; sobre todo si cuidamos de llevar a él, dándoles satisfacción adecuada, todas las dudas, las dificultades de interpretación que el trabajo político diario nos permitirá apreciar fácilmente. Estos diálogos son de una gran eficacia y bien planteados nos facilitarán enormemente las tareas de la educación política en el Ejército.

Los relatos, los cuentos breves, refiriendo con preferencia episodios de guerra o de la vida de nuestros obreros y campesinos, tienen el factor de la amenidad, cuya consecución en nuestra prensa debe ser preocupación fundamental de los que la dirigen.

CONCURSOS Y ENCUESTAS

Pero, sin duda, los más fructíferos resultados en este trabajo nos los darán los concursos y las encuestas hábilmente preparados y «trabajados». Y hacemos hincapié en la última condición porque no sería la primera vez que concursos magníficos, llenos de intención y sentido político, se han perdido en la indiferencia de los lectores por no haber sabido crearles antes el ambiente indispensable para su éxito o por haberlos planteado en circunstancias extemporáneas. Por eso el planteamiento de un concurso debe ir acompañado de una seria campaña de preparación en su torno, en la cual jugarán destacadísimo papel los propios Comisarios, los activistas de prensa y los corresponsales del periódico.

Hacer estos concursos y encuestas—yendo directamente a los combatientes—de manera frecuente y ciñéndolos a algunos de los Puntos de la Declaración de Principios y no a su totalidad, y aquellos actos políticos de ellos derivados, será un paso firme hacia el objetivo total que nos preocupa.

Algunos de nuestros periódicos han empleado este sistema y podemos señalar en él satisfactorios resultados.

 **¡En marcha!**

órgano de la 39 división fundado por la 22 brigada mixta

La España del mañana verá estudiar a quien sea capaz de ello, no al que tenga dinero para comprar un

título; contemplará cómo el deporte no es una exclusiva del desocupado u holgazán; verá al campo español, liberado para siempre del analfabetismo y de la tutela intelectual del cacique.

Una España, físicamente fuerte, culta y moralizada por su misma cultura apunta magnífica entre las ruinas de hoy.

ORIENTACION

Boletín de los Comisarios del VII C. de E.

Y si se trata del decreto que se refiere al sobreesimiento de las causas seguidas contra una gran parte de los procesados por diferentes delitos, es también ocioso señalar su justeza. El Gobierno no hace con él sino iniciar la aplicación del Punto 13 de su Declaración de Principios.

Cuando la descarada invasión de que se nos hace objeto por parte de Italia y Alemania ha sido capaz de conmover a una gran parte de la población de la España invadida, que de una manera pasiva o violenta manifiesta hoy su aversión a los extranjeros, ¿cómo no creer en que las gentes que desde nuestra zona son testigos de la invasión y de sus criminales bombardeos sobre vidas inermes, y ven el peligro en que está la independencia de la Patria, aunque hayan sentido algún día simpatía con los traidores, se encuentran hoy resueltamente contra ellos y dispuestas a luchar junto a nosotros por la independencia de España?



Si España es una extensión de terreno fecundada por el sudor de centenares de generaciones, el individuo en sí es un trozo de España, una partícula del terreno, que ni las leyes de excepción ni el trato inquisitivo pueden abatir. De ahí el carácter marcado de nuestra guerra como lucha de independencia; lucha por que la riqueza de España sea de todos sus hijos y lucha para que la barbarie de un fascismo rapaz y asolador, que vive porque los pueblos duermen, no se introduzca en nuestro país.

JUAN FUENTES.



Luchamos por que el Estado asegure la plenitud de derechos al ciudadano. Respeto a la conciencia y a las creencias. Ni injerencia de la Iglesia como institución en la vida del Estado, ni intromisión de sus jerarcas en las contiendas ciudadanas; pero, en cambio, garantía al ejercicio del culto. Lo debemos a un principio

68

que profesamos. Lo debemos al sinnúmero de españoles que practican religiones positivas. Lo debemos a los millares y millares de católicos que luchan a nuestro lado.



Portavoz de la 48 División

El Octavo Punto se llevó a la práctica casi en su totalidad en los primeros meses de iniciarse la sublevación. Los campesinos se han posesionado de los grandes latifundios y los pequeños propietarios han encontrado el mejoramiento y apoyo en la explotación de sus pequeñas parcelas.



Nuestra lucha seguirá encarnizada mientras quede un extranjero invasor en nuestro territorio. Cuando todos se hayan marchado, entonces los españoles, los que amamos a nuestra patria y la queremos grande y esplendorosa ante el mundo, sabremos entendernos en un plebiscito, reforzando un Estado independiente y libre sin sujeción a ninguna tendencia determinada, fruto del plebiscito nacional, expresión del sentir unánime del pueblo. Su voluntad y su ley.

H. LUQUE GÓMEZ.

LA SITUACION INTERNACIONAL

*L*os acontecimientos exteriores se desarrollan cada vez más aprisa, siguiendo el curso que habíamos previsto en la crónica anterior.

LAS CONVERSACIONES DE ROMA

Han abierto un período de tensa expectación en que las potencias fascistas y las potencias democráticas se preparan febrilmente para la guerra. Chamberlain regresó a Londres como había salido: llevando por todo botín la promesa de Mussolini de que no busca en España ventajas políticas, económicas y estratégicas. Las ambiciones del eje Roma-Berlín y los intereses anglo-franceses se demostraron una vez más inconciliables. Pero el primer ministro inglés, con tozudo y miope egoísmo, no renuncia a entenderse con los dictadores fascistas, o por lo menos con Mussolini. Su visita al Papa, alarmado por la creciente influencia del paganismo nazi en Roma, parece haber sido un intento de alianza para lograr separar al dictador italiano de Berlín. Así, mientras el Gobierno inglés adopta sencillamente, según las referencias oficiosas, una «prudente vigilancia», y el Gobierno francés se sitúa a la defensiva, limitándose a no aceptar discusión sobre las reivindicaciones italianas, y a declarar que no cederá ni un solo palmo de su imperio, las potencias fascistas prosiguen sus maniobras preparatorias del ultimatum a las democracias.

LA GUERRA DE ESPAÑA OCUPA YA TOTALMENTE EL PRIMER PLANO DEL INTERES INTERNACIONAL

Es aquí, en nuestro país, donde Mussolini e Hitler esperan obtener las posiciones decisivas que les permitan aislar a Francia de su imperio. Con una Francia cercada, Berlín y Roma considerarían llegado el momento de realizar sus ambiciones coloniales y establecer su predominio en Europa y en el Mediterráneo. El destino de nuestra Patria ocupa hoy, por eso, el primer término de todas las perspectivas internacionales.

La ofensiva sobre Cataluña ha puesto crudamente de manifiesto la real trascendencia de la intervención italiana en España. Mientras las Divisiones de Mussolini se abren paso hacia la frontera francesa, derrochando en la em-

presa cantidades gigantescas de material, su prensa arrecia en la campaña de injurias y amenazas contra Francia, y el propio dictador de Roma convierte en una «fiesta nacional italiana» la toma de Barcelona y les dice a sus gentes desde el famoso balcón del Palacio de Venecia: «Las tropas de Franco, «ayudadas» por nuestros intrépidos legionarios, no han derrotado tan sólo al Gobierno Negrín, sino también A OTROS MUCHOS DE NUESTROS ENEMIGOS QUE MUERDEN AHORA EL POLVO». Y por si había alguna duda en la identificación de tales enemigos, la muchedumbre prorrumpió en gritos de: «¡ A París ! ¡ A París !»

¿COMO REACCIONA FRANCIA ANTE ESTE CINICO ALARDE DE LOS PROPOSITOS DEL FASCISMO INTERNACIONAL?

La opinión nacional está condensada en estas palabras del diputado filofascista De Querillis: «Una victoria de Franco en España sería un desastre para Francia». Hasta Flandin, jefe de las derechas y partidario acérrimo del «pacto a cuatro», que felicitó con sendos telegramas a Hitler y Mussolini en Munich, ha reconocido en la Cámara de diputados, en el transcurso del debate sobre política internacional, que «la intervención de Italia en España es un verdadero crimen»; sin embargo, más atento a sus particulares intereses financieros que a la salvación de su Patria, propone que se vaya a buscar la seguridad de Francia en Burgos. Y el Gobierno francés vacila. Por un lado hace frente a las provocaciones italianas con firmes palabras, y por otro mantiene la funesta «No Intervención», que permite a Mussolini prepararse en España posiciones formidables para hacer efectivas aquellas reivindicaciones.

EL «CHANTAGE» DE LA GUERRA

Sigue paralizando la iniciativa franco-inglesa. La creencia de que puede aislarse a Mussolini de Hitler o a Franco de Mussolini, y que se puede llegar a la paz cediendo posiciones al fascismo, se revela cada vez más como hipócritas o cobardes ilusiones que sólo consiguen facilitar el desencadenamiento de la catástrofe. Los dictadores lo saben y por eso necesitan aprovechar este corto interregno de vacilaciones y preparativos de Francia e Inglaterra para consumir el hecho de su ocupación de las posiciones estratégicas de España.

NUESTRA RESISTENCIA ADQUIERE EN ESTA FASE LA MAXIMA IMPORTANCIA Y TRASCENDENCIA

Los pueblos libres lo comprenden y se movilizan en torno a ella. El grandioso mitin del Frente Popular francés en el Volodromo de Invierno de París

reclamando: ¡Armas para España!; la opinión cada vez más extendida de que nuestra independencia es necesaria para la seguridad de Francia e Inglaterra y para el mantenimiento de la paz; las resoluciones del último Consejo de la Sociedad de Naciones poniendo de relieve ante el mundo la grandeza moral de la República al retirar a todos los voluntarios y renunciar a los bombardeos de poblaciones civiles, unilateralmente, destruyendo definitivamente todas las patrañas sobre la «barbarie roja» con que quieren Mussolini e Hitler justificar su invasión de España: la consigna lanzada por la II Internacional: «Todo para España»; el movimiento de simpatía tan vivamente manifestado en la América hispana con la visita de la Delegación española; la actitud cada día más favorable a nuestra causa de Norteamérica; la oposición a la política de Chamberlain con España, que arrecia con inusitada violencia en los últimos discursos de Attlee, Sinclair, Lloyd George y Eden; el nombramiento del embajador francés y sus significativas palabras de presentación, así como la cesión de trigo realizada por el Gobierno francés, y, en fin, la firme solidaridad de la U. R. S. S., todos estos hechos se han podido producir por la resistencia del pueblo y se acusarán más intensamente conforme sepamos resistir y demostrar nuestra vitalidad inagotable, nuestra vocación de combatir hasta asegurar nuestra independencia, baluarte de la paz mundial. Necesitamos conquistar el tiempo necesario para que cada día se movilicen en nuestro favor las masas populares de las naciones democráticas, se intensifique la solidaridad de los pueblos para con la heroica República española y acelere la descomposición política de los Gobiernos traidores a los verdaderos intereses de su Patria.

Este es un proceso montado sobre nuestra resistencia. Nos encontramos ante un problema de ritmo. Nuestra estrategia de hacer la guerra en el tiempo adquiere ahora todo su sentido. Cada día, cada hora, tiene en esta etapa un valor incalculable. Hay que arrancárselos, cueste lo que cueste, por encima de todo, a la prisa de nuestros enemigos. Nuestra situación es, sin duda, grave. Pero no es, de ningún modo, desesperada. Tenemos elementos suficientes para salvarla si ponemos en ello la voluntad y la fe de todas nuestras vidas. Es más: sabremos, como lo demuestran las últimas medidas de nuestro Gobierno, clavarlos en esa resistencia a la que el destino de las democracias se une fatalmente. Y conseguiremos vencer alentando con nuestro tesón la solidaridad de los pueblos libres, intensificando la corriente de afecto universal hacia nuestra causa, seguros de que es en esta resistencia española donde los propósitos invasionistas del fascismo se quiebran en su raíz, se rompe su prestigio universal y se demuestra, cada hora con más irresistible claridad, que las armas de la República española están librando la batalla de la paz del mundo y que sólo en apoyo a nuestra decisión la democracia universal puede salvarse de una espantosa matanza.

Resistir hoy es vencer mañana.

AE EMISORA DEL COMISARIADO
DEL GRUPO DE EJERCITOS



COMISARIOS:
Cid, divulgad

LA VERDAD ESPAÑOLA

ONDA PROVISIONAL DE 43 M. 6.950 KILOCICLOS
TODOS LOS DIAS, DE 20'30 A 21'30, RETRANSMITIDA
POR UNION RADIO VALENCIA

Notas CRÍTICAS

L I B R O S

HIGIENE DEL SOLDADO EN CAMPAÑA. Juan Madinaveitia.—Ediciones de «Ejército Popular».

La Subsecretaría de Propaganda publica en Ediciones «Ejército Popular» un folleto del ilustre doctor don Juan Madinaveitia, recientemente fallecido, sobre la higiene del soldado en campaña.

Con palabras sencillas y al alcance de todos los combatientes expone el doctor Madinaveitia en su librito una serie de consejos y normas sanitarias que debe conocer el soldado para mantenerse sano y físicamente dispuesto siempre en la defensa de la Patria. Cuestiones relativas a la alimentación, regulación de la temperatura, acción de la humedad y el frío sobre el organismo, vacunación preventiva, lucha antipalúdica, etc., son tratadas en forma amena y perfectamente comprensible, que hace sentir al soldado la necesidad de observar estrictamente estos consejos, que le permitirán conservar su salud y con ella su combatividad.

HOMENAJE DE DESPEDIDA A LAS BRIGADAS INTERNACIONALES.—Ediciones Españolas.

«Amigos muy queridos, compañeros, hermanos: la España verdadera, que es la España fiel al Gobierno de su República, nunca podrá olvidaros. En su alma lleva escritos vuestros nombres: ella sabe muy bien que el haber merecido vuestro

auxilio, vuestra ayuda generosa y desinteresada, es uno de los más altos timbres de gloria que puede ostentar». Con estas palabras justas y emocionadas encabeza nuestro Antonio Machado este homenaje de los poetas españoles a los combatientes de las Brigadas Internacionales.

Por los versos de Alberti, Altolaguirre, Garfias, Gil-Albert, Miguel Hernández, Herrera Petere, Pablo Neruda, Paredes, Pérez Infante, Prados, Serrano Plaja y Lorenzo Varela, la gesta gloriosa de los luchadores que vinieron de todos los países en efusión magnífica de su impulso cordial, se incorpora con el debido rango al balance de nuestra poesía de guerra.

La Subsecretaría de Propaganda, al editar a través de Ediciones Españolas este pequeño volumen, contribuye en un aspecto tan delicado como interesante al homenaje con que toda España ha sabido saludar recientemente la partida de estos españoles de honor.



TOPOGRAFIA PARA EL SOLDADO.—Ediciones «Ejército Popular».

La Subsecretaría de Propaganda ha editado un manual de topografía para el soldado y un complemento gráfico, claro y pedagógico, de las cuatro formas esenciales de la topografía militar: la panorámica, el plano, la maqueta y el perfil.

La cualidad que tienen estas dos publicaciones es la de que, sin apartarse del rigor científico, enseñan al soldado carente de conocimientos medios y superiores, los elementos topográficos que debe saber para realizar su labor con eficacia: conocimiento del terreno y sentido de la orientación.

Con un método intuitivo, el adecuado para los soldados de las condiciones ya apuntadas, este librito enseña al lector, en primer lugar, a hacerle ver que un plano no es una serie de líneas extrañas e inasequibles, sino unas formas que corresponden a la realidad. Por ello, antes de abordar un problema topográfico, una figura clara del terreno, tal como se muestra a nuestros ojos, da a conocer la relación que existe entre las formas de la realidad y las que se deducen en el plano: problema que representa la dificultad mayor con que tropieza el soldado que se inicia en esta clase de conocimientos.

Este manual es suficiente para que el soldado resuelva todos los problemas que en la práctica se le puedan presentar. No contiene, por innecesarias, como en otros manuales ocurre, complicaciones de métodos racionales, para los que precisa poseer conocimientos de álgebra y trigonometría, ni tampoco aquellas descripciones de aparatos topográficos complicados que no se precisa conocer porque son propios de una especialización en el Ejército.

El manual da a conocer la importancia que desde el punto de vista militar tiene cada una de las partes fundamentales que aborda y las ventajas que al soldado puede aportar el conocimiento de ellas, dándole, por lo tanto, un gran estímulo e interés para el estudio de la topografía.

Debe procurarse, tanto en las pequeñas como en las grandes unidades, que los soldados adquieran los conocimientos elementales de topografía, porque, como en las publicaciones objeto de este comentario se dice, «dotan al soldado de los conocimientos indispensables para proteger su vida, ahorrándole riesgos inútiles, y multiplican el rendimiento de su eficacia combativa».

F. C. P.



HOMENAJE AL POETA GARCIA LORCA CONTRA SU MUERTE Y SELECCION DE SUS OBRAS, por Emilio Prados.—Ediciones Españolas.—1937.

Desde la muerte de Lope de Vega ningún poeta español ha sido seguido de tantas y tan justas admiraciones como el asesinado en Granada. Admiraciones nacidas de su personalidad genial.

En García Lorca se juntan encomiásticamente dos corrientes extraordinariamente profundas: la que mana de su obra y la que arranca de su muerte. Y ninguna

se mantiene de la otra, a lo sumo, su muerte adquiere más fuerza trágicamente humana por su condición de poeta genial. Como poeta y como hombre, Federico—siempre en tiempo presente—es una raíz española perenne. Su fusilamiento, criminalmente histórico, no ha hecho sino precipitar el conocimiento general de su valor singularísimo. Cayó porque era el poeta español indiscutible, y asesinandole creyeron asesinar España.

El libro, cuya simple noticia damos, con ser mucho, no comprende todo lo que García Lorca ha suscitado en su vida y en su muerte. Es homenaje y protesta por su desgraciado fin, de los poetas españoles consagrados, y una mínima parte—Aparicio, Plaja, Varela—de la nueva generación poética. Junto a los espléndidos ensayos de conjunto de Dámaso Alonso y Angel del Río, y la deliciosa caricatura lírica de Juan Ramón, tejen una guirnalda gloriosa de prosas y versos Antonio Machado, Moreno Villa, Bergamín, Aleixandre, Prados, Garfias, Miguel Hernández, Gil-Albert, Alberti y Altolaguirre. La ofrenda americana se reduce a la colaboración de Neruda, faltando las aportaciones de otros grandes poetas americanos, como Nicolás Guillén, por ejemplo.

El libro tiene una segunda parte de antología—poemas, prosas, teatro, música, dibujos—de Federico. Aun cuando no es completa—sería preciso incluir toda su obra, y a ser posible, la viva voz maravillosa de su maestría de conversador y conferenciante—sirve para dar idea perfectamente de su multiforme personalidad genial.

García Lorca destaca sin posible rivalidad en una hora en que la poesía española renace con más vigor que nunca en cantidad de poetas y en calidad de obras. El crea el teatro de nuestro tiempo, depurando el más sabroso clasicismo español, y da a la poesía una fuerza y una limpieza expresiva no igualadas. Y por si fuera poco, y al mismo tiempo, lleva a los campesinos, a los pueblecitos perdidos en el mapa, en una gran empresa de arte y juventud, los tesoros de nuestra cultura literaria. García Lorca, con todo merecimiento, por su vida y por su muerte, es una bandera española de independencia. Y el libro en su homenaje un gran servicio a la poesía de Emilio Prados.

En el momento histórico en que la invasión pone más a flor de obras y quehaceres nuestro sentimiento trágico de España, el libro que anunciamos es una autorizada invitación al sacrificio y una prueba más de que España no puede morir.

A. C.

UN ESCOLLO

por PUYOL



Con el que, naturalmente, no se ha contado

(De «Mundo Obrero»)

LA GUERRA EN LA CARICATURA

TEATRO INTERNACIONAL por SAWA



EL SOLDADO ESPAÑOL.—Bien está. Pero que no se olviden que el epílogo lo escribiré yo con la bayoneta.

(De «Heraldo de Madrid».)

GENTE LISTA por SAWA

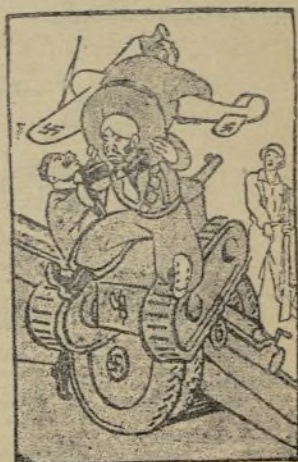


—Ahora comprenden Inglaterra y Francia que en España está la solución del problema mediterráneo.

—¡Pues si que han descubierto el Mediterráneo!

(De «Heraldo de Madrid».)

EL SOLDADO REPUBLICANO AL «GENERALÍSIMO»



—¡Baja de ahí y «charlaremos» mano a mano!

(De «Mundo Obrero».)



—Yo no voy al frente, por inútil.
—¡Inútil! ¿De qué?
—De la cabeza; soy calvo.

(De «Ahora».)



REPARTO DE PAPELES

BENITO.—Yo me ocupo de Francia, mientras tú le das coba y metes mano a Centroeuropa. Y éste que se ocupe de Asia.

(De «Frente Rojo».)



EL DE LA COMISIÓN INGLESA:
—¿Es usted voluntario o forzado?
EL SOLDADO «NACIONALISTA»:
—Was ist das? Yo no comprender... ¡Yo glorioso salvador!

(De «Voz de Madrid».)



—Los americanos dicen que el antifascismo es una cuestión de honra.

—Y eso de «honra» ¿qué es? ¿Un explosivo nuevo?

(De «Voz de Madrid».)



—Mientras el Mundo no haga sino protestar...

(De «Solidaridad Obrera».)

«NACIONALISTAS» Y EXTRANJEROS



ENTRE «NACIONALISTAS» ESPAÑOLES

—Tanto hablar de italianos y alemanes... ¿Pues qué? ¿No tienen los «rojos» asturianos, aragoneses, catalanes, andaluces, valencianos, gallegos, castellanos...?

(De «Verdad».)



EL TRABAJO DE LOS COMISARIOS

de **C.R.I.M.**

ANTE LA MOVILIZACIÓN GENERAL

Con la movilización general decretada por el Gobierno de Unión Nacional, que pone en pie de guerra a la totalidad de las reservas humanas con que cuenta España, se abre para los C.R.I.M. un período de excepcional activi-

dad. Conviene apuntar que lo excepcional no consiste exclusivamente en la «cantidad», desde luego enorme, de hombres que afluyen a los Centros de Reclutamiento, sino más bien en la «calidad» de estos mismos hombres, arrastrados la mayoría de ellos de sus hogares, después de haber esperado durante treinta meses el fin de la guerra.

Se trata precisamente de tener muy en cuenta, por parte de los Comisarios, las particularidades psicológicas y sociales de este soldado maduro, hogareño, que se encuentra de pronto desplazado de su ambiente, de sus actividades, de su responsabilidad; con la agravante, en relación con reemplazos anteriores, de que éste es el último sostén de la casa, de que la casa y la familia se quedan con su marcha privadas del último recurso. Por esta misma razón, que constituye un hecho indudable, hay que trabajar en seguida y de una manera especial este nuevo tipo de soldado. *Trabajarlo y hacerle trabajar.* Trabajarlo con una propaganda hábil y firme al mismo tiempo, para hacerle comprender con mucha claridad que si ha sido arrancado de su casa es precisamente *porque su hogar nunca ha estado tan amenazado como hoy.* Que el peligro de perder su familia, su libertad y su vida, es hoy tan inmediato que hace falta aunar el esfuerzo de todos los españoles; porque hay que acabar con los sufrimientos de la guerra y conquistar la paz y la victoria. *Porque sin victoria no habrá paz.*

Hemos dicho *hacerle trabajar.* Desde luego, hacerle trabajar en seguida, sin pérdida de tiempo, para evitar que las deficiencias de organización de los Centros le produzcan una mala impresión sobre el Ejército del cual empieza a formar parte. Hay que cultivar como una necesidad fundamental la confianza en este mismo Ejército que él ha venido a fortalecer dejando la familia.

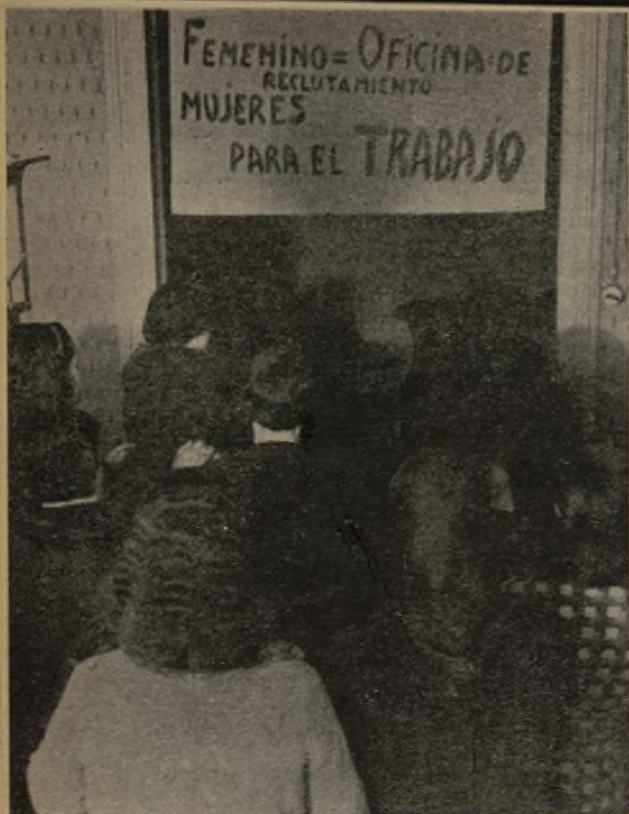
Hay que convencerle con hechos concretos, empleándole inmediatamente en trabajos útiles para la guerra, para que vea que no ha sido separado de su casa y de su trabajo para aburrirse sin hacer nada práctico ni útil. Que no se le ocurra hacer reflexiones como esta: Si hay tanto peligro para el país, si hay tantas cosas que hacer, ¿por qué no trabajamos, por qué no nos hacen aprender la instrucción, por qué no nos incorporan a las unidades de línea para luchar y precipitar la victoria?... Los Comisarios de los C.R.I.M. no

tienen que olvidar que ésta constituye para los reclutas de los últimos reemplazos la fase más crítica para su incorporación física y moral a la lucha; la etapa más delicada para lograr sin peligro de desmoralización el aclimata-
tamiento del hombre al ambiente de la movilización general.

Huelga decir que todo esto plantea con suma urgencia a los Comisarios de los C.R.I.M un intenso y audaz trabajo de organización. Inmediatamente tienen que ponerse de acuerdo con los Mandos para organizar una distribución rápida de los efectivos que afluyen a los Centros para incorporarlos a las distintas unidades. Hay que establecer un enlace diario con los Ejércitos, con el fin de solicitar todos los medios de transporte necesarios y organizar el aprovechamiento racional de los mismos. Prestar particular atención al problema del alojamiento, la higiene y la alimentación. Disciplinar con eficaz sentido práctico el empleo del tiempo durante el día. Mejorar el funcionamiento de todos los servicios de los C.R.I.M., supliendo las deficiencias de los medios con la abundancia de personal. Cuando no haya posibilidad de hacer ejercicios militares, emplear los hombres para la organización de la Defensa Pasiva contra los ataques aéreos, construcción de refugios, etc., etc. En el aspecto educativo, cultural y político, mantener siempre a los reclutas en condiciones tales, desde el punto de vista de la información, que no puedan ser víctimas del trabajo provocativo, que no deja nunca de manifestarse en los Centros de reunión, abasteciéndolos de noticias concretas sobre la marcha de la guerra por medio de la lectura colectiva de la prensa, comentarios sobre el parte de guerra y todo lo que se refiera al desarrollo de nuestra lucha.

Fomentar en la medida de lo posible la gimnasia y el deporte; organizar sesiones extraordinarias de cine, actos de confraternización con la población civil, etc., etc.

Conclusión: Cuidar a los últimos reclutas como se cuida un arma que puede ser decisiva, es el deber de todos los Comisarios que sientan sobre sí toda la urgencia y toda la gravedad de esta épica hora de España.



MOVILIZADAS

Cientos, miles de mujeres españolas se disponen a cubrir el puesto de los hombres en las fábricas, en los campos, en las oficinas, en los comercios, incluso en los servicios auxiliares del Ejército.

Acuden con entusiasmo de combatientes a las oficinas de reclutamiento de la Comisión de Auxilio Femenino, dependiente del Ministerio de Defensa Nacional. El trabajo de esta Comisión es imponente. «Pasionaria», su iniciadora y su presidenta, trabaja para

que la organización de esta entidad rinda el servicio que la Patria necesita.

Vienen las mujeres españolas de todas las actividades, de todas las profesiones: obreras, campesinas, maestras, médicos, abogados, mecanógrafas, mujeres domésticas que piden un sitio para sus brazos en la producción... La Comisión las califica, las encuadra para su utilización conforme a los intereses de la guerra.

Nadie como nuestro Ejército saluda con más emoción este esfuerzo grandioso de las mujeres españolas; de las madres, de las compañeras, de las hermanas de nuestros soldados.

Cada mujer junto a una máquina, en un despacho, en un órgano auxiliar del propio Ejército, es un fusil en las trincheras y la seguridad de que nada falta en el abastecimiento de nuestras fuerzas ni en la alimentación de nuestra retaguardia.

Es toda, toda España que se pone en pie de resistencia inexpugnable.

Son las heroicas mujeres españolas movilizadas al mandamiento de la Patria en peligro, organizadas por la Comisión de Auxilio Femenino, sobre cuya actuación prometemos un próximo reportaje.



LA VERDAD DE LA SITUACION

Los esfuerzos de Italia y Alemania por derrotar a la República Española, procurando instalarse definitivamente en nuestro país para lanzarse en posición ventajosa a la guerra contra Francia, nos han creado una situación indiscutiblemente grave.

La ofensiva sobre Cataluña ordenada por Mussolini, con la participación decisiva de cuatro Divisiones y de la Artillería, los tanques y la aviación italianos y alema-

nes—participación que es exaltada por su prensa como una gran victoria italiana—, es una seria amenaza para nuestra existencia, que ha puesto de manifiesto la intervención creciente del fascismo extranjero contra el Gobierno legítimo de España.

Pero la situación, con toda su gravedad—que nadie entre nosotros intenta ni necesita ocultar—no es una situación desesperada, sin solución, insuperable. El Gobierno y los más altos jefes militares de nuestro Estado Mayor, que conocen en toda su realidad esta situación, han reafirmado y ratificado su fe y su confianza en el triunfo del pueblo español. El Gobierno y el Estado Mayor tienen en sus manos todos los resortes, dominan completamente la situación y han tomado todas las medidas para hacer fracasar el supremo esfuerzo que hacen los enemigos de la República Española para liquidar la guerra a su favor.

LA MOVILIZACION GENERAL ES UNA PRUEBA DE VITALIDAD Y DE FIRMEZA DEL PUEBLO ESPAÑOL

La movilización general es una medida justa, necesaria, acordada por el Gobierno español después de un estudio serio, sereno, concienzudo de las circunstancias actuales y de la perspectiva de la guerra. La movilización general no es un último cartucho, la última carta que se juega el Gobierno español, como quieren hacer creer

nuestros enemigos para envenenar la conciencia patriótica de los nuevos movilizados, sino todo lo contrario. Esta propaganda de los agentes al servicio de Mussolini e Hitler es la prueba del temor que sienten ante esta



medida que amenaza arrollarles, y que los arrollará. La movilización general es la respuesta a los que creían habernos desmoralizado y poder contar con nuestra cobarde capitulación. Es una prueba de energía, de firmeza, de confianza profunda en el pueblo español y en las posibilidades de nuestra victoria. Es la respuesta de España a los que intentan convertir nuestra Nación en instrumento de sus planes imperialistas. Es el arma con que vamos a resolver victoriosamente la situación. Al decretarla, el Gobierno ha tenido muy en cuenta esta situación y las fuerzas que juegan cada vez más a nuestro favor.

EL MIEDO DE MUSSOLINI

Si Mussolini, ayudado por Hitler, exige a Franco una rápida solución, si refuerza su intervención en nuestra Patria, y pone en juego, como nunca, sus elementos militares, su material de guerra, es porque su situación interior y el desarrollo de los acontecimientos internacionales se lo exigen, con peligro mortal para sus planes en caso de fracasar o de retrasarse considerablemente sus objetivos. En Norte América, en Inglaterra, en Francia, crece arrolladoramente la reacción en nuestro favor, se hace cada día más clara la vinculación indisoluble que une nuestra independencia con los intereses de las potencias democráticas. Los gastos enormes que le cuesta la guerra en España, la situación precaria de su Economía, el rearme de las democracias, amenazan con hacerle imposible al fascismo italiano sacar adelante sus ambiciosos planes. Un nuevo aumento de la invasión de España provocaría ya hoy necesariamente, la respuesta de Francia y con ella la de los Estados Unidos y la de Inglaterra. Por eso, Mussolini y con él Hitler, ponen sus esperanzas en este supremo esfuerzo que están realizando actualmente y que debe llegar al hecho consumado de su victoria en España, antes de que se produzca la fatal y definitiva reacción de las potencias democráticas. La rapidez con que los enemigos intentan desarrollar su ofensiva contra nosotros, es, en el fondo, una prueba de la debilidad de su situación.

ELLOS NO PUEDEN RESISTIR NI UNA SOLA DERROTA

Si en el exterior cada día se agrava la situación para las potencias totalitarias por la reacción creciente de Norte América, Francia e Inglaterra, en el interior de la zona invadida es cada vez más inquietante la atmósfera para los invasores y sus cómplices. La dependencia humillante de Roma y Berlín, la presencia de tropas extranjeras mientras que aquí se han retirado todos los voluntarios, la política de conciliación nacional de nuestro Gobierno expresada en los TRECE PUNTOS, en los discursos del Presidente Negrín y en los últimos decretos sobre Comisariado de Cultos y reposición de funcionarios, han abierto los ojos a muchos españoles de la otra zona y hoy la inmensa mayoría de ellos está en contra de esta guerra cruel y fraticida que mantienen Mussolini y Hitler en España para su provecho. La consigna de: ¡España para los españoles! y ¡Echemos a los italianos y alemanes y hagamos la paz entre los españoles!, ganan cada día más y más terreno. Sólo con el terror más brutal y el engaño de una propaganda falaz y calumniosa, puede mantenerse allá la dictadura fascista bajo el protectorado de Roma y Berlín. La prueba más grande de la desmoralización existente en las filas del enemigo, es que, a pesar de todos sus éxitos, no sólo producen constantemente incidentes y rebeliones, sino que necesitan mantenerla haciendo creer que la ofensiva

de Cataluña es la última batalla y que el fin de la guerra es inminente. Por eso, también ponen en ella todos sus recursos y esperanzas. De fracasar, de no lograr con ella todos sus objetivos, su situación sería gravísima. **Ellos no pueden resistir**—como nosotros hemos resistido—**una sola derrota**, porque los intereses que defienden están en contra de los intereses del pueblo. **Ellos no pueden apelar a una movilización general, como nosotros, porque correrían grave peligro de que esta arma se volviese contra ellos**, como lo demuestra la forma parcial en que han tenido que hacer sus últimas movilizaciones de quintas, ante la sorda hostilidad que se ha manifestado en su zona al hacerlas. Por otro lado, un incremento de la intervención extranjera acabaría por hacer estallar la rebelión de los españoles engañados y sometidos. Ellos lo saben muy bien—y hasta lo han confesado—que con la ofensiva sobre Cataluña se juegan su carta decisiva.

NUESTRO ALIADO, EL TIEMPO

Es esta situación internacional, y esta situación interior de la zona invadida, que madura aceleradamente a nuestro favor, la que nuestro Gobierno ha tenido en cuenta al decretar la movilización general. Al esfuerzo supremo de nuestros enemigos respondemos nosotros con el esfuerzo supremo de todas nuestras fuerzas. La

movilización general es, sin duda, un gran sacrificio que hace nuestro pueblo, como lo han hecho en la Historia todas las naciones que se han visto en peligro y no han renunciado a subsistir. El tiempo corre en ayuda nuestra. Y nuestra resistencia al hacer fracasar su objetivo de derrotarnos completamente y hacernos capitular, nos abre una clara perspectiva de victoria. El pueblo español lo ha comprendido así al responder a la llamada que le hace el Gobierno en nombre de los más altos intereses de España, movilizándose con entusiasmo. Hoy, todos los Partidos y Organizaciones, todos los españoles, el pueblo entero, cierran filas en torno al Gobierno de Defensa Nacional, que preside el doctor Negrín.

HOY SOMOS MAS FUERTES QUE NUNCA

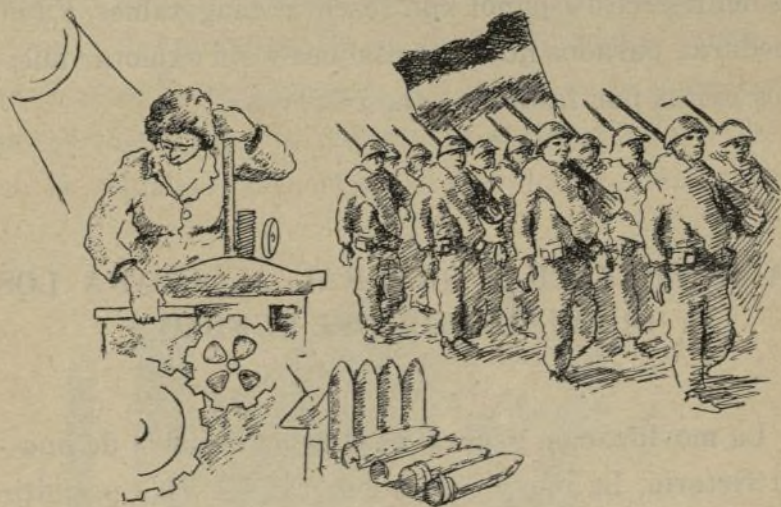
Somos hoy más fuertes que nunca. Sin armas, sin pan, sin organización, sin ejército, hicimos frente a la rebelión traidora de los militares confabulados con las potencias fascistas. Sin armas, sin pan, resistió Madrid. Con pocas armas y poquísimo pan, resistimos la violenta ofensiva del Jarama; casi extenuados, agotados, aniquilaron nuestros soldados las divisiones italianas en Guadalajara. En Pozoblanco, Belchite, Teruel, ya sabéis vosotros cómo triunfaron vuestros hermanos los soldados de la República. Habían pasado sobre ellos los desastres de Málaga, de Bilbao, de Santander, la caída de

Asturias, el derrumbamiento del frente del Este, con la Batalla del Maestrazgo. La llegada al mar la anunciaban nuestros enemigos también **como la última batalla**. Derrotas que hubiesen hecho desaparecer para siempre a los ejércitos más modernos y más potentes. Y vino la resistencia memorable de Levante, vino la ofensiva y resistencia asombrosa del Ebro. Y la defensa heroica de Cataluña contra la ofensiva italiana, y la ofensiva española de Extremadura. ¿Qué quiere decir ésto? Que el ejército de España no puede ser vencido y no lo será nunca porque hay millones de españoles dispuestos a verter la última gota de sangre para impedir que España sea entregada a los extranjeros. Entre estos millones estáis comprendidos vosotros a quienes el Gobierno español ha llamado a las armas para salvar la Patria derrotando a los invasores.

TENEMOS CINCO GRANDES EJERCITOS

Hemos recibido el mejor homenaje de boca de nuestro propio enemigo. El cabecilla Franco ha tenido que reconocer que nuestra resistencia es **un caso único en la Historia**. En dos años y medio de guerra, con el apoyo descarado de Italia y Alemania y la complicidad cobarde de los Gobiernos de Inglaterra y Francia. que nos dificultaban el abastecimiento de armas, no han podido ganarnos. Y aún les hemos pegado fuertes golpes. Y hoy, a pesar de todo el terreno perdido, **tenemos cinco**

grandes Ejércitos organizados y curtidos en cien batallas, una industria de guerra desarrollada, la mitad de la población de España, las ciudades más importantes, provincias, entre las que se cuenta todo el Levante, con sus



inmensas riquezas. Si hasta ahora hemos resistido todas las ofensivas del enemigo sin ser derrotados, a pesar de que sólo combatía el veinticinco por ciento de los españoles, hoy, con todo el pueblo, con todos los recursos y reservas en pie de guerra, vamos a resistir en Cataluña, vamos a atacar y avanzar en Extremadura, y en los otros frentes de nuestra zona, y con la avalancha poderosa de los cientos de miles de los españoles movilizados vamos a descargar golpes decisivos contra los invasores. Porque hoy ya no va a ser una heroica minoría de españoles, sino todos los españoles los que vamos a defender nuestra Patria. Se acabaron los privilegios y los

emboscamientos, el hurtar el hombro al deber máximo para todo hijo de España. de hacer la guerra a la invasión extranjera. Todas las fuerzas armadas, todos los hombres útiles, sean quienes sean, estén donde estén, van a incorporarse a la lucha, van a incrementar las filas del Ejército español con reservas inagotables. Ya no quedarán parados nuestros ataques y sin explotar nuestros éxitos por falta de estas reservas.

LA MOVILIZACION GENERAL ACORTARA LOS SUFRIMIENTOS DEL PUEBLO

La movilización general es el arma decisiva de nuestra victoria. La movilización general nos va a permitir dar tal impulso a nuestra resistencia y a nuestro contraataque, que abreviará los plazos de la guerra, acercándonos rápidamente al final victorioso de ella. Con las movilizaciones parciales, la guerra se prolongaba, se alargaba. La movilización general acortará los sufrimientos del pueblo, ahorrará sangre española, permitiéndonos derrotar antes a nuestros enemigos y volver a nuestros hogares.

NUESTRA MORAL

Y no solamente por el número de combatientes que va a poner sobre las armas, sino además, por la moral de que van a ir animados. En la guerra, el factor fundamental es el factor hombre, y la moral de la masa de nuestros soldados es infinitamente superior a la de la masa de soldados que emplea el enemigo contra nos-



otros. Allí los soldados se ven forzados a luchar en una guerra que odian, por intereses contrarios a los suyos. Allí los soldados son mandados por oficiales extranjeros o por una odiosa dictadura puesta al servicio de Roma y Berlín.

LUCHAMOS POR ESPAÑA

Nosotros, en cambio, luchamos por España, por impedir que Mussolini y Hitler instalen aquí su hegemonía política, económica y militar, por salvar la independencia de nuestra Patria. Porque la cobarde soldadesca de Mussolini no asesine, como en Santa Coloma de Queralt, a nuestras mujeres y a nuestros niños, no nos pisoteen ni ultrajen nuestra dignidad.

Luchamos por la libertad de todos los españoles, los de aquí y los de allá, porque sea el pueblo español, todos los españoles y sólo los españoles, los que decidan libremente, el régimen político de España y su porvenir. Por eso, nuestro Gobierno frente a la fuerza bruta de las armas extranjeras, que quieren imponernos contra todo derecho y toda justicia una dictadura tiránica, postula en el cuarto punto de sus fines de guerra un plebiscito nacional rodeado de todas las garantías, apenas termine la guerra con la expulsión de los italianos y alemanes. El que se opone a esta expulsión de los extranjeros y a este plebiscito nacional, es un traidor a su Patria que quiere imponer a nuestro pueblo un yugo extraño. Es

que quiere para sus compatriotas un régimen de explotación inicuo, de oscurantismo sórdido, de terror odioso, de miseria, de hambre, de servidumbre.



GUERRA, AHORA; GUERRA, DESPUES; GUERRA, SIEMPRE

Contra esta siniestra perspectiva luchamos nosotros. Luchamos por la vida de nuestro pueblo y por nuestra propia vida. Porque luchamos también por la paz. Que nadie piense encontrarla si venciera el enemigo. Detrás de las hordas que destruyen sangrientamente

nuestra Patria y enarbolan la bandera de la tiranía, está Roma y está Berlín. Está la guerra. **La guerra ahora, la guerra después, la guerra siempre.** El fascismo es la guerra y España campo de sus maniobras. Desde aquí se lanzarían contra Francia, contra Inglaterra, y nuestra tierra arruinada sería pasto de la nueva Gran Guerra europea. Todos los españoles serían carne de cañón de las potencias fascistas. **Tropas coloniales como lo son hoy los abisinios, los marroquíes y los propios soldados españoles encuadrados en las Divisiones italianas.** Hay que detener, por encima de todo, la catástrofe. La paz hay que conquistarla. La paz sólo se encuentra detrás de nuestra victoria. Las fuerzas de la guerra fascista traman el asalto a Europa. Hay que detenerlas, hay que derrotarlas. Con voluntad de hierro, de fuego, de vida. Sólo a este precio se puede salvar España y ganar la Paz.

LOS HOMBRES DE ESPAÑA

Por eso nuestros hombres pueden más que las máquinas del invasor. Ahí está ese cabo, Celestino García Moreno, un hombre de carne y hueso como nosotros, un verdadero patriota, un soldado heroico de España que, como tantos otros héroes anónimos de la Independencia, ha demostrado la fuerza invencible de nuestro pueblo destrozando, él solo, tres tanques italianos y haciendo prisioneros a sus ocupantes. El es un ejemplo vivo, alentador, para todos los españoles. Comportándonos con su coraje, como hombres y como españoles, los planes del

invasor serán derrotados y podremos regresar victoriosamente a nuestros hogares para reconstruir España con trabajo, con amor y con libertad.

ESPAÑA NOS MANDA A VENCER

Para lograrlo nos toca ahora no ahorrarnos sacrificios ni esfuerzos. A trabajar, a instruirse, a luchar con entusiasmo. En las trincheras nos esperan con los brazos abiertos veteranos de cien batallas que han estado solos hasta ahora defendiéndonos a todos. Vamos ahora todos unidos a dar la batalla definitiva al enemigo, a darle el golpe de muerte, a terminar la guerra y salvar la Patria y la Paz. A conquistar el porvenir. La movilización es el arma poderosa, decisiva de nuestro triunfo. Marchemos adelante con la certidumbre y la alegría de la victoria. España no nos manda a morir, nos envía a vencer.



PARA DIRIGIRSE A
COMISARIO
HACEDLO A: C. G. A. E.
COMISARIADO - BASE TURIA N.º 1